

**RESPUESTA DEL MOVIMIENTO
DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA —MSTB—
A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL**

ANGELA FERNANDA GARAVITO JIMÉNEZ



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ, D.C., FEBRERO DE 2009**

ANGELA FERNANDA GARAVITO JIMÉNEZ

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO
BENJAMÍN HERRERA**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOBOGOTÁ, D.C., FEBRERO DE 2009**

A todos los movimientos campesinos y
comunidades en resistencia porque,
en este mundo...
¡Otros mundos son posibles!

A mi madre,
por ser mi maestra en la vida y
una fuente inagotable de amor.

A la memoria de mi padre,
juez y abogado intachable,
por su ejemplo en el estudio.

AGRADECIMIENTOS

A Benjamín Herrera y Nesdy Espitía, por sus valiosas orientaciones académicas y profesionales.

A la Pontificia Universidad Javeriana por la posibilidad que otorga de pensar en libertad.

A mi madre, que me dio alas para volar, y a pesar de no estar de acuerdo con algunas de mis utopías, siempre me apoyó y por ello le debo cada uno de mis logros.

A mis hermanos, por su preocupación y apoyo incondicional.

A Luchis por su apoyo constante y motivación en este trabajo.

Bogotá, 2 de abril de 2009

Señores

BIBLIOTECA GENERAL

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Respetados Señores,

Me permito presentar el trabajo de grado titulado RESPUESTA DEL MOVIMIENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA – MSTB - A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, elaborado por la estudiante ANGELA FERNANDA GARAVITO JIMÉNEZ, identificado con documento número 52.492.879 de Bogotá, de la Maestría en Relaciones Internacionales, con el fin de ser incluido dentro del catálogo de consulta.

Atentamente,

Benjamín Herrera

Director Maestría en Relaciones Internacionales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
1 CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA	20
2 MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	29
2.1 MOVIMIENTOS SOCIALES Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	29
2.2 TRANSNACIONALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	38
2.2.1 TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL	38
2.2.2 TRANSNACIONALIZACIÓN Y PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL INTERNACIONAL.....	44
2.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS COMO EXPRESIÓN DE NUEVAS LÓGICAS EMANCIPATORIAS Y DE AMPLIACIÓN O REFORMULACIÓN DE LA POLÍTICA	49
2.4 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS, LOS EFECTOS DE SUS MOVILIZACIONES Y LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES	51
3 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	54
3.1 ACTUAR LOCAL O GLOBALMENTE.....	54
3.2 MANEJO DE LA INFORMACIÓN POR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN CONTEXTO GLOBALIZANTE.....	58
3.3 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA	66
3.3.1 LAS COMPLEJAS RELACIONES ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA POLÍTICA.....	71
4 MOVIMIENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA DEL BRASIL —MSTB	73
4.1 LA HISTORIA DEL —MSTB.....	73
4.2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS QUE ORIGINARON EL —MSTB	74
4.3 EL —MSTB DESDE EL AÑO 2001 AL 2006.....	82
4.4 POTENCIALIZACIÓN DEL —MSTB DE BRASIL.....	84
4.5 EL MSTB COMO MOVIMIENTO EN EL NUEVO CONTEXTO LATINOAMERICANO	89
4.6 TRANSNACIONALIZACIÓN DEL —MSTB	90
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	102

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de las últimas décadas se ha incrementado el interés investigativo y académico por las respuestas sociales al proceso de la globalización, dicho interés se puede abordar desde dos enfoques objetivos, el primero de ellos, es el análisis de la respuesta que ha generado este proceso y la incidencia en ello de los actores sociales, y el segundo, es identificar la posibilidad en la utilización de los medios que ofrece la globalización, para lograr un mayor reconocimiento. Además irrumpen en el escenario sociopolítico los denominados *Nuevos Movimientos Sociales*, que desde diferentes enfoques y prácticas, buscan posicionar sus argumentos en el debate que produce dicha globalización.

La teoría y práctica de las relaciones internacionales obliga a que el interés académico se acerque a esta controversia, no con el ánimo de tomar una decisión a favor de una u otra de las posiciones allí enfrentadas, sino como debe ser, aclarar cada uno de los elementos que las sustentan para ampliar las posibilidades de entendimiento. Se necesita estudiar un movimiento social que trascienda más allá de lo local y se inserte en un plano no solo regional sino global, permitiendo identificar las nuevas formas organizativas mundiales, que no surjan como respuestas coyunturales y mediáticas, sino que respondan a sus propias necesidades y posibilidades de construir sociedad.

Esta consideración, permite ver otras formas de incidencia en el nuevo orden mundial, en el manejo de las relaciones internacionales entre dos visiones: unipolar y excluyente una, y otra, aquella en que los nuevos actores sociales y políticos, aun los no estatales, asumen posiciones y quehaceres incluyentes y de consenso en la construcción de un mundo mejor.

Las consecuencias de las prácticas de esos movimientos sociales en la región, ya son del tal magnitud, que incluso son un factor determinante en el ejercicio del

poder político, pues su votación en parte, ha llevado al poder a los presidentes actuales de países como Bolivia, Argentina y Brasil; pues ante la implementación del neoliberalismo y la pobreza y desigualdad que ha generado en Latinoamérica, la población propone alternativas de resistencia globales, continentales, nacionales, regionales y locales, con el fin de reivindicar sus derechos, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en Brasil, los coccaleros en el Chapare boliviano, la Confederación de Nacionalidades Indígenas en Ecuador, los Zapatistas en México, y la notable protesta desplegada por el Movimiento Piquetero en Argentina; éstas son muestras de una nueva forma de organización colectiva, que levantan sus demandas y acciones desde reivindicaciones indigenistas y campesinas hasta laborales, buscando una transformación social y promoviendo cambios.

El surgimiento de estos movimientos en Latinoamérica ha sido consecuencia de unas políticas económicas, sociales y culturales globalizantes, aplicadas por la clase económica política que regenta el poder; casi siempre aplicando teorías que provienen de la academia económica norteamericana a través de la banca multilateral, como el Banco Interamericano de Desarrollo —BID, el Banco Mundial —BM o el propio Fondo Monetario Internacional —FMI, que llevan a implantar políticas macroeconómicas que defienden intereses del capital, pero que a su vez desatienden la inversión social y crean despojo e inequidad.

Tanto así, que para algunos autores, como Alan Scott, la globalización “ha dado lugar a sí mismo al desarrollo de nuevos movimientos sociales de carácter transnacional, entendidos como un actor colectivo constituido por individuos que entienden poseer intereses afines y, por lo menos en lo que se refiere a una significativa parte de su existencia social, una identidad común”,¹ que para promover estos intereses tienen capacidad de movilización masiva o utilizan esta capacidad como un elemento de presión, y que se distinguen de otros actores colectivos tales como los partidos políticos.²

¹ Scott, Alan (1990), *Ideology and the News Social Movements*, Londres, Routledge.

² Serbil, Andrés (1997, enero-febrero), en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 147, p. 47.

Así mismo, el modelo neoliberal trajo como consecuencia nuevas demandas articuladas con la noción de los derechos universales: educación, salud, seguridad social, vivienda, alimentación, identidad cultural y derecho al trabajo. Ellas se manifestaron también contra las políticas neoliberales, las privatizaciones, los bajos salarios, el cierre de ciertas empresas, y esto conllevó a que se organizaran movimientos sociales.

La aplicación de algunas políticas de “mundialización del capital”,³ ha generado muchas luchas sociales en su contra, como en el caso de Brasil en los años noventa, cuando el presidente Fernando Collor de Mello,⁴ debió abandonar su cargo producto de sus malos manejos y de la presión judicial, social y popular que se aplicó en su contra.

Para este momento de su historia, Brasil ya contaba con la presencia de un movimiento campesino con más de una década haciendo presencia activa, que empezaba a mostrar un papel protagónico que trascendía el problema de la tierra a su compromiso de lucha por una sociedad igualitaria, y su voz era eco de la manifestación de la voluntad de millones de campesinos desposeídos.

Estas razones conducen a que se tome uno de estos movimientos como objeto de estudio para identificar y describir las formas organizativas y respuestas del *Movimento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra do Brasil* —MSTB, ante los desafíos del proceso de la globalización, y determinar sí su accionar genera

³ Este es el nombre que le dan para determinar la imposición del neoliberalismo: Prnin, Samir y Toutart, Francois, (2007) *Mundialización de las resistencias: Estado de las luchas 2004*. Colombia, Ediciones desde abajo, p. 139.

⁴ Fernando Collor de Mello (1949-), Presidente de Brasil (1990-1992). Desde 1979 hasta 1981 fue Alcalde de Maceió, capital del estado de Alagoas, en el noreste de Brasil. Elegido diputado federal de Alagoas en 1982 y gobernador del mismo Estado desde 1987 hasta 1989. En marzo de 1990, Collor se convirtió en el primer presidente elegido directamente desde 1960. Pronto anunció un “Plan de choque” diseñado para reducir la inflación, reducir el papel económico del gobierno, recortar la burocracia y fomentar una economía de libre mercado. En 1992, fue acusado de corrupción por la Cámara de Diputados de la asamblea brasileña. Mientras mantenía su inocencia, cedió su puesto al vicepresidente Itamar Franco, que se convirtió en el presidente gobernante del país. En diciembre de 1992, al inicio del juicio por parte del Senado brasileño, Collor dimitió como presidente de Brasil. El veredicto le impidió desempeñar cargos públicos durante un periodo de ocho años. *Biblioteca de Consulta* (2002) de Microsoft® Encarta®©.

cambios políticos, económicos y sociales en Brasil y en la región latinoamericana; todo ello circunscrito al periodo comprendido entre los años 2000 y 2006.

En particular, se toma esta decisión de estudio teniendo en cuenta las características del país y del movimiento, ya que Brasil, ese gran país de 8 millones de kilómetros cuadrados, 170 millones de habitantes, con un analfabetismo del once por ciento,⁵ presenta un clima de desigualdad que permea su sociedad y muchas veces hace temblar sus propias instituciones, ya que esa sociedad tiene a millones de sus ciudadanos en un estado de despojo y aún de esclavitud en los extensos sectores rurales que envuelven las grandes urbes, a su vez rodeada de favelas,⁶ que nos llevan a pensar en una de las caras más duras de la realidad. Las cifras oficiales reconocían, a fin del siglo XX, 80 millones de pobres, treinta de los cuales lo eran en términos absolutos, los trabajadores informales representaban el cincuenta por ciento de los 55 millones que constituían la población económicamente activa.⁷

La tierra, que se convierte en instrumento y medio de producción, también es el motivo para defender el establecimiento o para oponerse a él, dependiendo de en qué manos esta su posesión; allí también se muestra una cuantificación de desigualdad, pues de los 850 millones de hectáreas que conforman la superficie total nacional, existen 250 millones en manos del Estado, como áreas devueltas, pero en manos de los latifundistas hay 258 millones de hectáreas de las cuales

⁵ Se estima que en el quinquenio 2000-2005, la tasa de analfabetismo en Brasil fue de aproximadamente el 11%. CEPAL. "Panorama social de América Latina" [en línea], disponible en: http://www.cejamericas.org/reporte/muestra_pais3.php?idioma=espanol&pais=BRASIL&tireport=REPORTE3&seccion=0, recuperado en: 3 de diciembre de 2007.

⁶ Una favela es un barrio pobre de Brasil, donde predomina el hacinamiento, entre otras condiciones desfavorables para la población. Las favelas de Río de Janeiro surgen a partir de la ocupación marginal de los cerros, como una respuesta espontánea a la necesidad de asentamiento, reforzada por la inexistencia de una política de Estado para proveer de vivienda a los más pobres de la ciudad. El desarrollo económico brasileño hace que las favelas se extiendan durante todo el siglo XX. Hoy viven en ellas cerca de un millón de habitantes de Río, que se encuentran en condiciones de precariedad.

⁷ Salinas Figueredo, Darío, (2001), "Gobernabilidad, democracia y procesos sociales en América Latina", ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Washington D.C., septiembre 6 al 8.

153 millones son improductivas, no por su naturaleza, sino porque los propietarios no las utilizan.⁸

Luego de una incipiente estructura organizativa y de hechos coyunturales, el —MSTB como movimiento campesino, encuentra difícil acceder a la utilización de la tierra por medios legales y por tanto, opta como forma principal de actuación, por la resistencia pacífica pero activa, y para ello acude a las ocupaciones de grandes extensiones de propiedades públicas o privadas, que no se atienen a la función social de la propiedad. Es así que *los sin tierra*, como mecanismo de presión al Estado, acampan en estas tierras con sus familias completas; estas acciones las llevan a cabo con sus herramientas de trabajo, azadas y machetes, además de la voluntad y la necesidad de generar mejores condiciones para sus familias. En respuesta, la defensa estatal a nombre de los poseedores tradicionales de la tierra, llega a extremos de aplicar políticas de tierra arrasada, provocar desplazamientos forzados, asesinar a líderes y dirigentes y culmina con la firma de acuerdos que excluyen a la población, sobre todo a los pequeños productores rurales.

El acceso a las tierras improductivas o que incumplen la legislación, para el movimiento significa por un lado, la posibilidad de explotación de la tierra improductiva, y por el otro, la creación de un hecho político, ya que se atenta directamente contra la propiedad privada poniendo en duda uno de los pilares más sólidos de la sociedad, junto con el del negocio jurídico y la institucionalidad de la familia. Trasciende así por estas circunstancias el —MSTB, de organización de resistencia o de hechos mediáticos y coyunturales, a un movimiento que requiere de un proyecto para lograr su estabilización, pero sobretodo su visibilización y fortalecimiento.

Por todo ello se hace necesario estudiar el MSTB ya que constituye actualmente uno de los principales referentes de los movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo. Este panorama nos lleva a preguntarnos sí las formas organizativas del

⁸ Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria. Nacional de Colonización y Organismo Público del Gobierno Brasileño para llevar adelante la Reforma Agraria, (2006), [en línea], Relatório de Beneficiários Assentados, disponible en: <http://www.incra.gov.br/>

—MSTB como nuevo movimiento social, responden a las dinámicas y desafíos planteados en el proceso de globalización, generando cambios políticos, económicos y sociales en Brasil y en la Región Latinoamericana.

Con base en lo anterior se ha optado por el *estudio de caso simple*,⁹ como la técnica y metodología a aplicar en esta investigación, debido a que usando dicha herramienta en relación con el sujeto de estudio, podremos aclarar parte de los cuestionamientos planteados anteriormente.

Para adelantar el estudio de caso se recopiló la información pertinente de datos, documentos y libros, que permiten aplicar una metodología cualitativa, pues con la descripción encontrada se pueden plantear unos esquemas de interpretación que reflejen las relaciones y componentes del —MSTB como movimiento social.

La información recolectada fue objeto de análisis y depuración, buscando una actualización histórica y académica para lograr configurar un panorama cercano a la realidad actual. Las principales fuentes, desde el punto de vista del desarrollo del —MSTB, son los planteamientos de Joao Pedro Stedile, considerado un ideólogo dentro del mismo, y el análisis sociopolítico de la chilena Martha Harnecker. Por otro lado, desde la perspectiva de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, los aportes de Melucci, Tilly y Sidney Tarrow fueron

⁹ Sobre el *estudio de caso* diremos que según la definición de Yin (1994, p. 13), “una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. [...] Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos”. Diseño de *estudios de caso*: Un diseño de investigación se compone de cinco elementos: 1) Las preguntas del estudio, 2) sus proposiciones, si existieran, 3) su unidad de análisis, 4) la lógica que vincula los datos con las proposiciones y 5) los criterios para interpretar los hallazgos.

Las proposiciones orientan sobre los objetos que deben ser examinados en el estudio; desmenuzan las preguntas de tipo “cómo” y “por qué” para determinar qué debemos estudiar. A partir de las preguntas de investigación se buscan datos sistemáticamente para extraer conclusiones. Las preguntas, los datos, y las conclusiones están vinculados lógicamente entre sí por el diseño del caso. Los diseños pueden ser de un caso simple o de múltiples casos y, por otra parte, holísticos o encapsulados, según se utilice una o varias unidades de análisis. Yin, Robert K. (1994), *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, California. Ver también: *El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales*, de Enrique Yacuzzi, Universidad del CEMA.

fundamentales en esta investigación; así como las ideas del sociólogo brasileiro Boaventura de Sousa Santos. Finalmente se suma el aporte de ciertos teóricos de las relaciones internacionales, se cuentan entre ellos con Joachim Hirsh, Margaret Keck y Kathryn Sikkink.

Este documento se desarrolla en cuatro capítulos, los cuales siguen un orden lógico que permite la contextualización del problema para su correspondiente análisis e interpretación. De esta manera se presenta en el primer capítulo el contexto histórico no sólo del —MSTB, sino de los movimientos sociales en América Latina. En el segundo se estudia la línea de base o marco teórico conceptual, desde el cual se inicia la investigación y en el que se tocan temas como la transnacionalización de los movimientos sociales, la sociedad civil y el papel que juegan como expresión de nuevas lógicas en el ejercicio de la autonomía política y social, así como los efectos que producen. En el tercer capítulo se decanta en concreto, en los movimientos sociales, sobre todo en su relación con la política —también en el contexto latinoamericano—. El cuarto capítulo nos ubica en el movimiento objeto de estudio, el —MSTB, su historia, antecedentes, transnacionalización, sus efectos como movimiento social en América latina y su potencialización en su propio país. Para finalizar concluyendo sobre algunas afirmaciones teóricas basadas en la realidad del estudio; lo que nos permite dar algún tipo de respuesta a los interrogantes planteados a lo largo de este análisis para determinar la validez o no de la hipótesis inicialmente planteada.

1 CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Latinoamericana se ha caracterizado por ser una de las regiones más pobres y desiguales del globo, así lo afirma la Comisión Económica para América Latina —CEPAL,¹⁰ para 1980 reflejaba en cifras, que en los países latinoamericanos y del Caribe, existían 130 millones de personas pobres, ya en 1990 con la crisis de la deuda externa, la cifra subió a 190 millones. En el 2002 la cantidad de pobres volvió a crecer hasta alcanzar los 210 millones. Esto provoca que un 44% de los habitantes de América Latina hoy en día sean pobres, se mantenga la desigualdad y la región sea considerada como la de menor equidad en el mundo en desarrollo.

Como causa de estas cifras en aumento, se tienen los efectos negativos del proceso de apertura de las economías latinoamericanas y las carencias de recursos públicos originadas por los programas de ajuste exigidos por el —FMI y el —BM, que han reducido los fondos destinados a políticas sociales. En promedio, en América Latina el 10% más pobre de la población no alcanza a percibir el 2% del ingreso nacional —de 1.8 a 1.9% según los años—, mientras el 10% más rico supera el 41% del mismo. La —CEPAL afirma que el caso más extremo es el de Brasil, el país más grande del área: allí el primer decil, apenas sobrepasa el 1% de los ingresos totales mientras el decil de los más acomodados, se acerca al 60% del conjunto de los ingresos totales.¹¹

La implementación en Latinoamérica de políticas económicas neoliberales, trajo como consecuencia económica ajuste y desestabilización laboral, altas tasas de desocupación, aumento de la pobreza y endeudamiento externo; este panorama

¹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe —CEPAL. 2005. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2004-2005*. [en línea], <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/22107/P22107.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

¹¹ Boron, Atilio A. Lechini, Gladys. (comp.) *Política y Movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Ver también: Aguirre, Luis Maira, (2006), *Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas*, Buenos Aires, Editorial CLACSO, p. 46.

provocó como respuesta el surgimiento de los movimientos obreros,¹² que inicialmente adoptaron como forma de lucha la huelga y la interrupción del trabajo, acción que con el transcurrir del tiempo perdió fuerza en la medida en que los desempleados o recién llegados a la actividad laboral estaban siempre dispuestos a sustituir a los trabajadores activos; decayendo la protesta social, de los grandes partidos populistas y de izquierda, y de los modelos tradicionales de organización sindical.¹³

El movimiento obrero que renació para esta época busco el apoyo de los partidos liberales y de la Iglesia que se apartó de los regímenes dictatoriales, para abanderar los derechos de los obreros y buscar el restablecimiento de la democracia, y luego del fin de la guerra fría, las luchas sociales ganaron en dimensión, pues los movimientos de la sociedad civil iniciaron su cuestionamiento contra la globalización neoliberal.

Entonces para la década de los noventa surgen los movimientos sociales que tienen una presencia mas activa abanderando tareas específicas que tienen en lo comunitario su base fundamental de acción,¹⁴ enfrentando los nuevos problemas sociales de la globalización y donde su accionar ha estado encaminado a la crítica y solución, en sus propios contextos, de los problemas referidos a los derechos humanos, sindicales, étnicos, ecológicos, vecinales, de género, hábitat, educación popular, salud comunitaria, comunicación alternativa, el problema de la tierra, la defensa de las identidades locales y el derecho de las comunidades indígenas. Entre estos encontramos a los piqueteros argentinos, los movimientos indigenistas, los movimientos de mujeres, los movimientos antiglobalización, los movimientos ecologistas, los movimientos campesinos, los movimientos de los sin techo en las grandes ciudades, de los sin empleo..., entre muchos otros.

¹² Ver: *Movimientos sociales y razón liberal: los límites de la historia* de Pablo Dávalos, investigador ecuatoriano, profesor de la Universidad Intercultural de Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador —UINPI y Coordinador del Grupo de Trabajo *Movimientos Indígenas en América Latina* de CLACSO.

¹³ Boron, Atilio A, *Neoliberalismo vs. movimientos sociales en América Latina* en Rebelión.

¹⁴ Soto Rodríguez, José Antonio, (2007, 17 de agosto), *Los movimientos sociales en Latinoamérica: Alcances y perspectivas de sus proyecciones sobre el poder*, [en línea], disponible en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005003937>, recuperado: 9 de octubre de 2007.

Los movimientos sociales en América Latina han tenido una presencia más activa a partir de la significativa protesta social de la década de los noventa, como los “caceroleros” argentinos, los médicos y trabajadores de la salud en El Salvador, los grupos movilizados por la “Guerra del agua” en Cochabamba o la resistencia a las políticas privatizadoras del gobierno peruano en Arequipa.

Las formas de oposición más eficaces al nuevo modelo hegemónico provinieron más de los nuevos movimientos sociales, que de las luchas directamente políticas y, en particular, la globalización le da carácter a las políticas como a los desafíos que terminan siendo de “carácter micro y local de sus propuestas, que provoca una escisión entre lo local y lo global y entre lo social y lo político”.¹⁵

Entre los movimientos que más responden a estos desafíos encontramos a los Zapatistas mexicanos y el —MSTB, quienes han marcado pautas acerca de las tareas a desarrollar desde la base para crear una subjetividad para el cambio.

Hay un ingrediente importante en los nuevos movimientos sociales y es la solidaridad por los problemas de los países hermanos. Como ejemplo, la lucha por la paz —lo opuesto a todo tipo de guerras—, por tanto asumen la lucha para demostrar que un mundo sin guerras es posible, desactivando los focos de guerra existentes con propuestas e interlocutores para conflictos como los de Medio Oriente, Chiapas, el País Vasco, Irlanda del Norte, Cachemira y Colombia, entre otros. Así como intentando desarticular el complejo industrial-militar que las fomenta y se lucra con ellas, las inversiones bélicas que siguen gastando recursos necesarios para la humanidad en jactanciosos proyectos militares.¹⁶

Tal como lo afirman autores como Emir Sader, los movimientos sociales han sido los principales protagonistas en la lucha de resistencia contra el modelo económico neoliberal en América Latina e imponen nuevos temas a la agenda de

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Semeraro, Giovanni, (1999) *Gramsci e a sociedade civil*, [en línea], en Vozes, Petrópolis, disponible en: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No12/ch12sader.html>

las luchas sociales, que con el tiempo, estas reivindicaciones pasan a integrar todo un proyecto cultural que exige el rompimiento con la estructura económico social.¹⁷

Para nuestro caso de estudio en Brasil, se da un fortalecimiento de nuevas agrupaciones de la derecha, la difusión de las ideologías neoliberales, el aislamiento de los sindicatos y de las fuerzas de izquierda que resistieron a las dictaduras militares y, en general, el establecimiento de nuevas relaciones de fuerza desfavorables a la izquierda. En este contexto, los debates se dirigieron hacia el cambio de fase, particularmente hacia la naturaleza y consecuencias del neoliberalismo, así como hacia las dificultades para luchar contra ese nuevo modelo hegemónico del capitalismo en escala nacional y mundial.

Las dos principales corrientes del movimiento social —el sindical y el rural—, han sido el factor de mayor resistencia. El movimiento sindical fue más directamente afectado por las políticas económicas que generaron desempleo y precariedad de las relaciones de trabajo, al mismo tiempo que la división interna con las corrientes de la derecha contribuyó a debilitar la capacidad de acción de los sindicatos. Sin embargo, el movimiento de los trabajadores rurales, tuvo al —MSTB como su eje fundamental y fue responsable de las movilizaciones populares contra las políticas neoliberales, valiéndose de la particularidad de la lucha por la tierra —que permite las ocupaciones y la puesta en funcionamiento de los asentamientos—, así como de la fuerza ideológica que el movimiento fue asumiendo a lo largo del tiempo.¹⁸

El impulso de los movimientos sociales presenta elementos de fuerza y de debilidad en la lucha contra las políticas económicas neoliberales. La fuerza viene de la representatividad y de la capacidad de movilización de organizaciones directamente vinculadas a los trabajadores. La debilidad deviene del hecho de que, siendo movimientos sociales, no pueden constituirse en alternativas políticas de gobierno y de poder. Este elemento ha venido evolucionando en el caso de Brasil, ya que desde el primer ascenso de Lula da Silva a la presidencia, lo hizo asentado en una plataforma que si bien es cierto, correspondía a la dinámica de su

¹⁷ Sader, Emir (2005, 29 de junio), *Fuerza y debilidad de los movimientos sociales*, [en línea], disponible en: <http://alainet.org/docs/12402.html>, recuperado: 9 de octubre de 2007.

¹⁸ *Idem.*

partido político, el Partido de los Trabajadores —PT, en ella fue fuerza decisiva fue la participación de un gran número de activistas del —MSTB que se involucraron activamente en el ejercicio democrático electoral.

La izquierda, en gran parte los nuevos movimientos sociales surgidos de la lucha contra las dictaduras y partidos como el Partido de los Trabajadores de Brasil, incorporó categorías como "ciudadanía", "sociedad civil", "democracia", y se presentó como la fuerza más democrática, aunque sin articular las luchas política y social, y sin tener un proyecto de democracia distinto.¹⁹

Aunque el Partido de los Trabajadores ha logrado la victoria a nivel nacional, todavía va muy lento el proceso de reforma agraria en el país, por lo que el Movimiento sin Tierra no ha visto satisfechas sus demandas por parte del gobierno de izquierda en el poder.

Las luchas sociales contemporáneas,²⁰ han sido marcadas no solamente por una oposición masiva frente a acuerdos o tratados de libre comercio entre países, sino también por numerosos movimientos que se manifiestan en contra de las privatizaciones, de la concentración excesiva de los medios de producción, de la pérdida de soberanía con el ingreso de capital extranjero que impone condiciones desfavorables a los trabajadores e imposiciones culturales en detrimento de la propia identidad. Desde el punto de vista sectorial, han surgido los movimientos campesinos, de los pueblos indígenas, los obreros, las clases medias, las mujeres, los políticos y los religiosos entre otros. Así mismo, se han desarrollado tendencias desde los años 90, que se caracterizan por la utilización de los nuevos medios de comunicación y por su aspiración a encontrar formas más participativas de democracia. Ellas se han confrontado ante nuevos desafíos: las relaciones con lo

¹⁹ Coutinho, Carlos Nelson, *Los movimientos sociales en Latinoamérica: Alcances y perspectivas de sus proyecciones sobre el poder* 17-08-2007:

Soto Rodríguez, José Antonio, *Profundizar las transformaciones en el país*, [en línea], <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005003937>, recuperado: 9 de octubre de 2007.

²⁰ Bruckmann, Mónica, Dos Santos, Theotonio, *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*, [en línea], disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos32/movimientos-sociales-latinoamerica-balance-historico/movimientos-sociales-latinoamerica-balance-historico.shtml>, recuperado: 9 de noviembre de 2007.

político, la necesidad de convergencias antisistémicas, la criminalización de los movimientos sociales y la militarización del continente.²¹

El panorama político en la región se había caracterizado por la existencia de las llamadas “democracias controladas”²², sobre todo en años anteriores cuando los regímenes políticos regionales se decidían con altísima influencia del gobierno norteamericano o de su propio Departamento de Estado; hoy, quizás como una consecuencia de esa oposición a dicho modelo, el estado de la política que se acaba de reseñar ha presentado un giro, pues esos esfuerzos organizativos de los movimientos sociales han sobrepasado los intereses de los propios partidos políticos tradicionales locales y por ello, hoy tenemos visiones de estado, de política, de economía y de integración subregional más autónomas, como es el caso de los gobiernos del propio Brasil, Venezuela, Ecuador, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Nicaragua, a los que obviamente se debe agregar el proceso cubano.

Así, desde la implementación de las políticas económicas neoliberales, sus rigores provocaron todo tipo de actos de resistencia, ya que el neoliberalismo desmanteló beneficios sociales y calidad de vida propios de la versión latinoamericana del Estado benefactor. El anuncio de medidas de austeridad y encarecimiento de la vida, por un presidente que como candidato había ofrecido lo contrario, precipitó el llamado *Caracazo* en Venezuela y el inicio de las *puebladas* en Argentina. La confiscación temporal de cuentas bancarias desencadenó el *Argentinazo* de 2001. El anuncio de que Fujimori se reelegiría por tercera vez inició el ascenso de la protesta popular en Perú. La reforma del artículo 27 de la Constitución Mexicana, que daba por finalizado el reparto agrario y permitía la venta y la renta del ejido, fue uno de los hechos que alentaron la rebelión zapatista en Chiapas, en 1994.²³

²¹ Prnin, Samir y Toutart, Francois, (2003), p. 125-42.

²² Referencia de la intervención de Estados Unidos en los gobiernos latinoamericanos por Prnin, Samir y Toutart, Francois, en las memorias del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

²³ Espacio de Reflexión y Acción Conjunta 1999. Militarización, Represión e Impunidad — ERACMRI, (1999), “El costo humano de la guerra de *exterminio selectivo* en México: 1994-1999. Avance exploratorio analítico de las luchas sociales”, en Cuaderno de reflexión y acción no-violenta, N°. 3. México D.F., sf, pp. 62-120.

El Brasil de hoy, que en términos macroeconómicos se cataloga como el país con el décimo²⁴ puesto en la economía mundial,²⁵ a su interior observa un clima de desigualdad.

El —MSTB como movimiento campesino, observa cómo se hace difícil acceder a la utilización de la tierra por medios legales y por tanto, opta como forma principal de actuación, la resistencia pacífica pero activa, y por ello acude a las ocupaciones de grandes extensiones de propiedades públicas o privadas, que no se atienen a la función social de la propiedad, representando una afrenta a los desposeídos en la medida en que son tierras productivas pero ya, sea por sus propietarios o por el propio Estado, se mantienen alejadas de cualquier proceso productivo. Es así que los sin tierra como mecanismo de presión al Estado, acampan en estas tierras con sus familias completas (madres, hijos, abuelos, etcétera) y todos participan en ello; estas acciones las llevan a cabo con sus herramientas de trabajo, azadas y machetes, además de la voluntad y la necesidad de generar mejores condiciones para su familia. Trasciende así, por estas circunstancias el —MSTB de organización de resistencia, a un movimiento que requiere de un proyecto para lograr su estabilización, pero sobretodo su visibilización y fortalecimiento.

En otras regiones, manifestaciones de resistencia popular, que tuvieron una simbología de rebeldía y de unidad continental muy grande, como la revuelta popular en Chiapas en 1994, las movilizaciones en Seattle en 1999, las revueltas populares en Ecuador, Bolivia y Argentina, durante los años 2000 y 2001, y el inicio del Foro Social Mundial, marcaron un proceso de unidad de las fuerzas populares frente al neoliberalismo.

De otra parte se resalta las campañas nacionales continentales y globales como la lucha contra el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas —ALCA, que surge

²⁴ Ver: www.mre.gov.br/cdbrasil/itamaraty/web/port/economia/panorama/apresent/index.htm

²⁵ Se estima que en el quinquenio 2000-2005 la tasa de analfabetismo fue de aproximadamente del 11% —CEPAL. Panorama social de América Latina. *Op. cit.* [en línea], disponible en: http://www.cejamericas.org/reporte/muestra_pais3.php?idioma=espanol&pais=BRASIL&tipereport=R EPORTE3&seccion=0, recuperada: 3 de diciembre de 2007.

por la Alianza Social Continental, campaña que fue lanzada en el II Foro Social Mundial en enero de 2002,²⁶ donde Brasil tuvo la mayor movilización a través del referéndum contra el ALCA, con fuerzas como el Movimiento Sin Tierra, los obispos católicos progresistas, activistas de sindicatos disidentes, el Partido Socialista de los Trabajadores Unidos —PSTU y cientos de movimientos progresistas y activistas de ONG.²⁷

La presencia activa de los movimientos sociales del mundo, que se hicieron presentes en Seattle en 1999, modificó la caracterización en el actuar de los mismos, pasando de un accionar defensivo a uno ofensivo, pues buscaron en algunos casos, su articulación con fenómenos políticos y llegar a expresar nuevas formas de lucha insurreccionales, como el Zapatismo en México, que en muchos casos ha sido capaz de convocar a figuras y organizaciones mundiales hacia su propio territorio en manifestaciones contra el neoliberalismo; fueron activos y protagonistas como movimientos indígenas de fuerte caracterización política en momentos de resistencia que terminaron derrocando gobiernos y dando origen a partidos y nuevos gobiernos como en Bolivia y Ecuador; y claro, el éxito electoral del Partido de los Trabajadores en Brasil, los triunfos alternativos en Uruguay, Venezuela y hoy en Paraguay, que surgen de una articulación de los movimientos sociales.

Así se ha configurado una simbiosis en este casos, en el que los movimientos sociales, en su ejercicio de lucha contra el neoliberalismo y la globalización, han liderado plataformas heterogéneas por medio de las cuales el poder político representa alternativas sociales y económicas —y también políticas— que posibilitan la construcción de un esquema económico más acorde con las

²⁶ Una panorámica sobre este complejo tema se presenta en la última edición de la revista América Latina en Movimiento, en *Suramérica: Movimientos sociales ante nuevos desafíos*, N° 424-425 <http://alainet.org/publica/424-5.html>, con el siguiente contenido: Agencia Latinoamericana de Información; [en línea], disponible en: <http://alainet.org>.

Ver también: León, Osvaldo, *Resistencias en movimiento* en ALAI AMLATINA, Algo nuevo está pasando en la región, [en línea], disponible en:

<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2007/2007prim/cartas7/ecuador-271007.asp>

²⁷ Petras, James, (2007, 17 de abril), *Brasil: Neoliberalismo, crisis y política electoral*, Ana Fiol (trad.), [en línea], disponible en: <http://www.rebellion.org/petras/petras190902.htm>, recuperado: 9 de noviembre de 2007.

posibilidades regionales, todo en la construcción de su propio modelo de desarrollo.

2 MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1 MOVIMIENTOS SOCIALES Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales son un sistema de comunicación interactiva que media entre los sujetos y la política. Tal y como señala Melucci,²⁸ éstos presentan una singularidad frente a las organizaciones, debido a que el resultado más propio de su acción, es dotar de sentido al esfuerzo individual y colectivo. De tal modo que el proyecto histórico se encuentre cargado tanto de representaciones como valores, dando lugar a una ideología. En cierto sentido, los movimientos sociales son siempre una síntesis de sus antecesores, de las ideologías, métodos y prácticas de antaño, de modo que el proyecto histórico de futuro no se podría entender sin conocer la trayectoria y los vínculos históricos que muestran la versátil adaptación de los movimientos sociales a cada contexto temporal. La historia de la humanidad, afirmarían Karl Marx, “es la historia de la lucha de clases”. Más propiamente, si incorporamos la perspectiva subjetiva de los individuos, habría que decir que la historia de la humanidad es la historia del éxito, y también del fracaso, de las luchas sociales desplegadas por los movimientos sociales. Retomemos el hilo histórico para imaginar el nuevo paradigma que representa el icono de otro mundo posible y sus mentores: los novísimos movimientos sociales alterglobalizadores.

El hilo de los movimientos sociales antisistémicos, de marcado carácter universalista, viene constituido por los siguientes hitos: la Revolución en Europa de 1848, la Comuna de París en 1871, la Revolución Soviética de 1917, 1968 —y su prolongación hasta 1989— el fin del Socialismo Real, y los Movimientos

²⁸ Melucci, A., (1994), *¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales?*, en Laraña, E. y Gusfeld, J. (comps.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, p. 146.

alterglobalización de 2000-2004. Los tres primeros corresponden con el auge y desarrollo del movimiento obrero, mientras que los tres últimos corresponden con lo que se conoce como nuevos y novísimos movimientos sociales.

En los primeros hitos se identifica el movimiento obrero como un movimiento moderno que se inscribe en el eje de la contradicción capital/trabajo, eje cuya naturaleza materialista dota de una significativa centralidad a la dimensión económica. La contradicción capital/trabajo es, efectivamente, el nodo central, pero esa relación es inseparable, en su proceso de despliegue, del modelo de uso y de gestión de los recursos naturales: detrae materias que devuelve en forma de residuos. El sistema de explotación vincula la plusvalía al impacto ambiental, de hecho son conceptos inseparables. Marx define el concepto de trabajo como “lo que media entre el hombre con la naturaleza para obtener los recursos que satisfagan sus necesidades y su resultado es la producción y los fenómenos económicos que de ellas se derivan”. La perspectiva del trabajo como vínculo entre el hombre y la naturaleza se pierde a través del proceso de alienación que enajena a los hombres del trabajo, de la producción y de los propios hombres en su relación con el proceso de producción. Ello separa al hombre de la naturaleza.

Por tanto, se podría decir que la dimensión cultural es la experiencia de deshumanización del hombre bajo el sistema capitalista, en cuanto pierde lo que le es propio, es decir, gobernar su propia vida y su propio destino mediante el trabajo y la cooperación con otros hombres. Los hombres, se encuentran por tanto, gobernados por fuerzas ajenas o extrañas a ellos; fuerzas que no controlan y a las que se ven sometidos, de este punto se desprende una perspectiva autonomista del movimiento obrero en el control del proceso de producción y también se pone en evidencia, aunque de forma incipiente, la problemática ambiental de la mano de Federico Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, considerado uno de los primeros textos de denuncia ecologista,²⁹ poniendo en evidencia las

²⁹ Fernández, Buey, Riechmann, J., (1988), *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo*, Madrid, Ediciones HOAC.

condiciones de vida insalubres de los trabajadores en los barrios obreros de las ciudades industriales.

El despliegue del modo de producción capitalista en su expansión, va dejando ver sus contradicciones, que tienen respuestas más claras en la dimensión económica y más parciales y difusas en otras dimensiones. El movimiento obrero se va adaptando a las distintas fases de expansión del modelo y va motivando y matizándose en movimientos colaterales vinculados al mismo, como pudieron ser el sufragismo, el ludismo —los antimaquinistas— o el pacifismo, ya que son experiencias que muestran rasgos adelantados de las contradicciones que se producen en la dimensión cultural, social y ambiental. El incipiente movimiento feminista es un buen ejemplo. Las mujeres representan para el sistema un ejército de reserva de mano de obra, que en la medida que se incorporan al mercado mercantilizándose su fuerza de trabajo, se pone en evidencia la dominación patriarcal como dominación cultural que dará pie al movimiento feminista.

La creciente división social del trabajo, la creciente incorporación de los criterios de organización científica del trabajo y la creciente agrupación de los trabajadores en unidades productivas —factorías—, desplaza del ámbito de la producción al sujeto/trabajador con capacidad creativa y destreza profesional. La asalarización y la aplicación de la organización científica del trabajo, que se orienta rápidamente hacia el posterior modelo fordista, conllevan una organización de los trabajadores relativamente separada del puesto de trabajo. La adaptación de la estrategia del movimiento obrero a un ámbito parcial de la contradicción capital/trabajo, como lo es la confrontación respecto del reparto de la plusvalía, le separa de la centralidad en la superación de la contradicción, relegando a un segundo plano la apropiación de los medios de producción, el control de la actividad productiva y la intervención en la distribución del producto.

Así el movimiento obrero terminó por orientarse hacia la creación de organizaciones sindicales fuertes y eficaces —con gran riesgo de institucionalización—, para tener la suficiente capacidad como para interrumpir, por medio de instrumentos como la huelga o el proceso de producción, en una lógica

de lucha contra la explotación económica, que se expresa en términos más *economicistas* que culturales. La contradicción se expresa práctica y exclusivamente en el valor/mercancía que debe tener la fuerza de trabajo en el mercado de trabajo, inscribiéndose en una representación mercantilista que se aleja, de una perspectiva más cultural proclive a la superación de las condiciones de alienación. Mientras desde la vertiente política del movimiento obrero, termina por imponerse la estrategia que busca el acceso al poder político como paso previo a la transformación revolucionaria de la sociedad y la consiguiente obligatoriedad de inscribirse en una lógica estatista, que relega a un segundo plano su perspectiva internacionalista originaria, así como cualquier atisbo cultural de antiautoritarismo y subjetividad.³⁰

Sólo décadas después, con el agotamiento del Estado de bienestar y debido a un doble vínculo paradójico, emergen con fuerza los nuevos movimientos sociales. Tanto los beneficios propios del Estado de bienestar, particularmente el pleno empleo y el acceso de los trabajadores al sistema educativo, como el desgaste de legitimidad política que sufre el modelo de bienestar, por el déficit democrático que arrastra —democracia representativa—, favorecen el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. Habría que añadir la influencia que sobre ello tiene tanto la puesta en escena de los movimientos de liberación nacional en numerosos países de la periferia, como el descrédito del socialismo real imperante en los países del bloque del Este, para terminar de entender la revolución cultural de carácter autonomista que expresan los nuevos movimientos sociales.

Así, junto al eje tradicional de la contradicción capital/trabajo, vinculado al viejo movimiento obrero, y cuyo concepto clave de naturaleza económica, es el de explotación, se incorpora con el 68 el eje complejo de las contradicciones de orden cultural cuyo concepto clave es la dominación autoritaria del hombre sobre la mujer, del blanco sobre el negro, del colono sobre el indígena, del general sobre el soldado, del militar sobre el civil, del padre sobre el hijo [...] y todo esto da paso a

³⁰ Setúbal, M., (2005), *Pensamiento crítico de los movimientos sociales*, Sao Paolo, Ediciones Cortéz.

los movimientos estudiantiles, por los derechos civiles, feministas, antimilitaristas, de objeción de conciencia, etcétera. Poco después, en la década de los setenta, tras evidenciarse la crisis energética y los impactos ambientales de un modelo productivista desbocado, se completa la triada con la incorporación del eje definido por la contradicción capital/naturaleza, cuyo concepto clave es la explotación del medio ambiente, dando pie al desarrollo del movimiento ecologista. Los nuevos movimientos sociales incorporan la perspectiva dialógica de la simbiosis que hace complementarias las diferencias —de los elementos del ecosistema, de los géneros, de la edad, de las culturas—, que a la vez se complementa con la perspectiva dialéctica de superación de la desigualdad en términos antagonistas. Se completa así el arco iris —rojo, malva, blanco y verde— de los movimientos sociales contemporáneos.

El sentido histórico del cambio social manifiesta un recorrido *movimentista* que ha ido de un movimiento de tipo global/total hacia un desgrane en diversos movimientos de tipo temático/sectorial, para volver de forma enriquecida, mezclada, recogiendo y asociando el conjunto de sensibilidades, identidades e ideologías, hasta tal punto que cada uno de los nuevos movimientos no puede entenderse sin la concurrencia de los demás; es decir, cada movimiento ha ido construyendo su identidad en la relación sinérgica con el resto de movimientos, ya que cada marco interpretativo ha ido trenzándose en procesos crecientemente conectados entre sí, compartiendo las experiencias, las estructuras de oportunidades y los recursos.

Cada uno de los ciclos de movilización y de los movimientos que a ellos van aparejados, se muestran en cada momento como forma de síntesis acumulativa de las ideologías, las estructuras, las identidades y las experiencias anteriores, incrementándose así la complejidad al tratarse de un proceso de procesos basados en una progresiva apertura hacia el espectro movilizador de las nuevas dimensiones, perspectivas y actores que, precisamente vienen a poner de relieve la necesidad de una estrategia compleja encaminada a completar los derechos de ciudadanía.

Una dinámica acumulativa que se basa también en la continua dialéctica de la organización social —movimiento social—, da más peso a una que a otra, dependiendo de las condiciones marcadas por el contexto concreto. Como se ha argumentado en otro trabajo,³¹ desde ahí se viene a explicar el repliegue de los movimientos sociales hacia lo que se ha ido conformando en un tercer sector, al que han trasladado parte de la cultura y prácticas generadas en los nuevos movimientos sociales, sobre todo en la década de los ochenta —con la eclosión de las organizaciones ambientalistas— y los noventa —con la eclosión de las ONG humanitarias y contra la exclusión social—. La mayoría de ellas son pequeñas estructuras con base territorial, es decir micro organizaciones sociales e iniciativas que combinan lo expresivo y lo instrumental, permitiendo prácticas de autogestión, de autovaloración, de autonomía y también de mediación más directa entre los múltiples agentes que actúan en el mundo de la vida cotidiana. Que en definitiva, pueden combinar eficazmente la reivindicación y la movilización con la puesta en práctica de experiencias de democracia participativa y gestión directa. Estas organizaciones han sido refugio para los activistas de los movimientos sociales en las fases de repliegue del ciclo de movilización, hasta que nuevas condiciones han posibilitado la creación de un nuevo repertorio de protesta,³² confirmándose así la validez del principio de la conservación de la energía social aportado por el contexto latinoamericano.³³

Es innegable que cada uno de los movimientos se desenvuelve en redes y establece sus propios marcos interpretativos que conllevan sus propias estructuras de oportunidades políticas y sus propios recursos organizativos. Pero éstos tienden a converger, a intercambiar y compartir experiencias significativas, de lo que es un fiel exponente la versatilidad y el trasvase de activistas y recursos que se producen entre movimientos y organizaciones sociales.

³¹ Alguacil, J., (2000), *La recomposición de los movimientos sociales desde la articulación del tercer sector*, Madrid, Viento Sur, Nº 49.

³² Tilly, C. (1981), *Class and Collective Action*. Beverly Hills, Sage Publications.

³³ Hirschman, A., (1986), *El avance en colectividad: experiencias populares en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Es importante para la investigación enmarcar al —MSTB, como movimiento social que es, en los elementos del marco conceptual que definen este tipo de organizaciones. Al respecto se puede señalar que por movimientos sociales, para teóricos como Tilly, citado por Tarrow,³⁴ se entienden como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: Desafío colectivo, Objetivos comunes, Solidaridad e Interacción mantenida.

Los movimientos sociales dependen de su entorno exterior —especialmente de las oportunidades políticas— para la coordinación y mantenimiento de las acciones colectivas. Como resultado, para que se pueda explicar a los movimientos sociales, la teoría de la acción colectiva debe extenderse también de la toma individual de decisiones a la colectiva; de modelos microeconómicos sencillos a opciones sociales e históricamente enraizadas, y de dinámicas particulares a dinámicas de la lucha política”.³⁵

Para Melucci, el *movimiento social* como una forma de acción colectiva comprende los siguientes planos: Primero, apela a la solidaridad, segundo, explicita un conflicto, y tercero, implica una ruptura de los límites del sistema de relaciones sociales en el que se desarrolla la acción.³⁶ Autores como Laraña, compilan varios conceptos como el anterior y lo dicho por Turner, Killian y Gusfield, proponiendo que el concepto de *movimiento social* se refiere a una forma de acción colectiva que “1º, apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2º, cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo, 3º, que implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el

³⁴ Sydney, Tarrow, (1997), *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza editorial, pp. 21-22.

³⁵ *Ibíd*, p. 35-36.

³⁶ Melucci, Alberto, (s.f.), *Challenging Codes. Collective Action in the information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.

que se desarrolla su acción y 4º, que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad.³⁷

En la dinámica de las definiciones surge la teoría de los *Nuevos Movimientos Sociales*,³⁸ que de acuerdo con Mardones, se aplica al —MSTB, pues afirma que éstos funcionan como “los portadores sociales de una sensibilidad en pro de unas relaciones sociales y políticas diferentes, no discriminatorias. Son o pueden ser movimientos sociales porque muestran donde están las contradicciones o conflictos sociales fundamentales y se convierten en agentes movilizados en pro de la superación de dichas contradicciones”.³⁹ En este mismo contexto, el alemán Raschke, afirma que el movimiento social es un agente colectivo movilizador, que persigue el objeto de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, para lo cual actúa con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y se vale de formas de acción y organización variables.⁴⁰

Sobre los *Nuevos Movimientos Sociales* se conceptualiza desde su intención de superar el carácter de los movimientos como actores históricos unificados, que juegan un papel central en los conflictos estructurales. Los temas específicos y el papel que asumen las organizaciones sociales en ellos son las circunstancias que dan origen a los “nuevos” movimientos sociales. Al respecto nos dice Melucci:

“Lo que pretendía subrayar en su momento con la noción de “nuevos”, era que hay una cierta discontinuidad entre los conflictos emergentes y los conflictos tradicionales, y que la principal función de los conflictos emergentes es hacer visible a la lógica oculta de los sistemas contemporáneos y afrontar abiertamente la naturaleza conflictiva de los temas surgidos del funcionamiento de dicha lógica [...] Los sistemas políticos proporcionan respuestas porque institucionalizan el

³⁷ Laraña, Enrique, (1999), *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza editorial, p. 126-27.

³⁸ Según Laraña, la expresión *Nuevos Movimientos Sociales* comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferan a partir de la segunda mitad de los años 60, y son difíciles de explicar desde los modelos prevaecientes en este campo. Lo segundo es consecuencia de que son protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas.

³⁹ Mardones, José María, (1996), *Diez palabras clave sobre movimientos sociales*, (s.l.), Editorial Verbo Divino, p. 14.

⁴⁰ *Ibíd.*

problema y producen reglas, toman decisiones; limitan la incertidumbre mediante la toma de decisiones, en tanto que los movimientos sociales hacen aflorar los problemas. El mero hecho de que los problemas se afronten y nombren abiertamente es algo de extrema importancia en nuestras sociedades [...] Los individuos no se movilizan sin más porque se encuentran objetivamente ubicados en una posición de la estructura social. Además, hay que explicar el modo en que estos individuos concretos en unas circunstancias concretas se movilizan en un momento dado recurriendo a unas formas de acción determinadas. La movilización de recursos aportan algunas respuestas a éste respecto, pero ninguna al problema de la identidad, esto es, al modo en el que los individuos se reconocen así mismos como formando parte de un sujeto colectivo y actuando conjuntamente.⁴¹

Melucci, interrelaciona la experiencia individual y los problemas de la sociedad o de un sector de la misma, dándole un lugar preponderante al individuo, quien de manera responsable debe tener un conocimiento social para aportar en la construcción de las alternativas, el hombre tiene un espacio en la democracia y puede interrelacionarse en un sistema más complejo, que inicialmente ya sea como grupo o como movimiento, llegue a constituir redes sociales y coaliciones que no solo accedan como parte integral del contexto informativo en que nos encontramos actualmente, sino que a través de éste, se llegue al conocimiento como herramienta primordial en el avance y la búsqueda de objetivos.

Se puede deducir de lo transcrito, que la existencia de los nuevos movimientos sociales visibilizan nuevos problemas sociales y proponen la movilización, solucionando así un problema entendido como propio de su colectividad, pero que al obviarse o solucionarse afecta el conjunto total de la sociedad.

Es importante destacar que como movimiento social cohesionado por una creencia común ideológica, está determinado a desafiar el orden existente, en pos de los objetivos implícitos en esa creencia, y fuera de los cauces institucionalizados de intermediación de intereses.⁴²

⁴¹ Melucci Alberto. Vivencia y Convivencia. Teoría Social para una era de la información. Editorial Trotta. Madrid 2001. Pág. 166 y ss

⁴² Mardones, José María, (1996), *Op. cit.*, p. 14.

2.2 TRANSNACIONALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

2.2.1 TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

La noción de sociedad civil fue objeto de amplios análisis y existe una abundante bibliografía al respecto, fundamentada en algunas referencias clásicas para sustentarla.⁴³ Sin embargo, existe una confusión respecto al sentido y al alcance de dicha noción, debido a los múltiples usos de este término. Como parte de la definición, una controversia se da en torno a su composición —¿cuáles actores incluir en ella?— debido a que las respuestas divergen sobre la posibilidad de incluir actores militares, empresariales, institucionales o actores gubernamentales —ramas de instituciones públicas—. La sociedad civil se suele definir hoy en día como “lo que no está en el Estado —lo que es fuera del Estado—” o “lo que está contra el Estado”.

Esta definición básica se debe matizar según el contexto temporal, como lo ilustra un análisis histórico del concepto de sociedad civil.⁴⁴ La segunda pregunta que se suele plantear para definir la sociedad civil se refiere a su papel. Tradicionalmente

⁴³ Entre ellas: Cohen, Jean L., y Arato, Andrew, (1992), “Social movements and civil society”, en *Civil society and political theory*, New Baskerville, Massachusetts Institute of Technology, pp. 492-563; Schmitter, Philippe C., (1993, julio-septiembre), “La consolidación de la democracia y la representación de los grupos sociales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Vol. 55(3), pp. 3-29; Foley, Michael, y Edwards, Bob, (1996, julio), “The paradox of civil society”, en *Journal of Democracy*, Baltimore, Eds. Pattner & Diamond, The John Hopkins University, Vol. 7(3), pp. 38-52.

Acerca de América latina ver: Oxhorn, Philip, (1996), “Reformas económicas neoliberales y desarticulación de la sociedad civil en América Latina”, en Quintero Hernán (dir.), *El mito de la gobernabilidad*, Quito, Trama Editorial, pp. 103-132, 186; Chalmers, Douglas A, Vilas, Carlos M. (et. al.), L. Whitehead (ed.), (1997), *The new politics of inequality in Latin America; rethinking participation and representation*, Estados Unidos, Oxford University Press.

⁴⁴ Para una interesante revisión histórica de las fuentes más antiguas de la definición del concepto de *sociedad civil*, sugiero ver: Khilnani, Sunil, (2001, enero), “*La société civile, une résurgence?*” en *Critique Internationale*, Centre de Recherches et d'Études Internationales —CERI, París, N°10, pp. 38-50.

Sobre el concepto de *Sociedad Civil Internacional*, véase: Pouligny, Béatrice, (dir.), (2001, octubre), “*Vers une société civile internationale*”, en Dossier de la revista *Critique Internationale*, París, —CERI, Presses de Sciences-Po, N°13.

se enfoca su rol protagónico en los procesos de democratización: la sociedad civil se define como una herramienta para fomentar mayor democracia, aún donde la democracia existe y este formalmente institucionalizada.

En Europa del Oeste, a finales de la década de 1980, debido a una creciente desilusión frente a los partidos políticos, se impone el interés por la sociedad civil, como una herramienta necesaria para renovar el debate público.⁴⁵ En Europa del Este, donde las transiciones democráticas se dan a raíz del desmantelamiento del régimen comunista, el significado de la noción de sociedad civil varía entonces de acuerdo al contexto, las experiencias históricas y las expectativas políticas de los actores.⁴⁶ La definición actual, la más consensuada, rescatada por Sunil Khilnani al concluir una revisión histórica del concepto, reza que “hoy de forma general, la sociedad civil encarna en los ojos de quienes la invocan, la voluntad de restituir a la sociedad poderes económicos, sociales o de expresión que habrían sido usurpados por los Estados”.⁴⁷

Sin embargo, se suelen destacar tres perspectivas distintas sobre la relación que existe entre la sociedad civil y el Estado, 1º, una visión liberal considera que la sociedad civil está fundamentada en la economía de mercado, —y por tanto, incluye actores empresariales—, y en las libertades cívicas y políticas individuales, también hace énfasis en el indispensable respeto a la propiedad privada y en la virtud del libre comercio; es decir que la sociedad civil se deriva del mercado y de los actores privados; 2º, una visión radical considera que la sociedad civil está constituida por espacios “entre” Estado y mercado, que deben escapar a estos dos controles, Estatal y privado, debido a esto se debe permitir la expresión de grupos y voces no representados políticamente —asociaciones—, pero también se incluyen y defienden los intereses individuales, y 3º, una visión conservadora define la sociedad civil como un conjunto de herencias históricas, y costumbres culturales, morales, religiosas, que rigen las relaciones entre individuos y grupos.

⁴⁵ Cohen, Jean L., Arato, Andrew, (2001), México, Fondo de Cultura Económica, pp. 556-635.

⁴⁶ Schmitter y Karl, (1991); Collier y Mahoney, (1997); Baker, (2002).

⁴⁷ Khilnani, Sunil, (2001), *Civil Society: History and Possibilities*, Estados Unidos, Cambridge University Press, p. 38.

Esta visión conservadora considera que la sociedad civil solo está plenamente constituida en el Occidente o en los países democráticos antiguos. La sociedad civil aparece aquí como el fruto de la democracia.⁴⁸

La sociedad civil es una herramienta de la democracia. Como Khilnani ha subrayado, el papel democratizante de la sociedad civil se deriva de su propia definición consensuada, reivindicar y ejercer poderes económicos, sociales o de expresión que habrían sido arrebatados por el Estado. En esta línea de pensamiento, dos posiciones generales se afirman respecto al papel de la sociedad civil en los procesos de democratización: 1º, Sin sociedad civil, no hay democratización posible; dicha afirmación implica que no toda asociación constituye una expresión de la sociedad civil,⁴⁹ y 2º, donde existe una sociedad civil, aquella debe poder participar en el ejercicio del poder, usualmente gracias a una descentralización y una redistribución del poder fuera de los entes centrales.⁵⁰

Dicha visión de la sociedad civil también insiste en una redefinición de los derechos de los ciudadanos, y en la rearticulación de su relación con el gobierno. De esta manera, se propicia un ejercicio del poder menos centralizado y autoritario, una repartición del poder más horizontal y la apertura de nuevos espacios de poder y debate público, en los que los ciudadanos puedan ser partícipes del proceso de toma de decisiones, de informarse y capacitarse para participar en ellos.

Se tiende entonces a considerar que existe por un lado, un Estado monolítico representado por un gobierno y por otro lado, la sociedad civil, constituida por ciudadanos organizados bajo distintas modalidades —redes y asociaciones, sindicatos, movimientos sociales, ONGs, etcétera—, para recuperar un poder perdido frente a dicho Estado. Sin embargo, esta visión se crítica,⁵¹ puesto que la separación entre Estado y sociedad civil no es tan nítida, hay allí intereses comunes entre los actores sociales que conforman la sociedad civil y el Estado, y

⁴⁸ *Ibid*, p. 39.

⁴⁹ Chalmers, Douglas A, Vilas Carlos M., (1997), *Op. cit.*, p. 18.

⁵⁰ Cohen y Arato, (1992); Foley y Edwards, (1996); Oxborn, (1996).

⁵¹ Khilnan, Sunil, (2001), *Op. cit.*, p. 46.

por otro lado existen negociaciones pero también conflictos de valores entre los diferentes actores sociales que buscan acceder al poder y compiten por los recursos, es decir que ni el Estado, ni la sociedad civil son entidades homogéneas o monolíticas.

Para complementar la definición básica propuesta por Khilnani, hay que recordar que existe una gran variedad de visiones en torno a la sociedad civil. M. Kaldor, por ejemplo, rescata cinco significados del término de *sociedad civil*, entre los cuales la “visión activista”, es de interés de acuerdo a la relación entre sociedad civil y democracia.⁵²

La teoría política argumenta que el fortalecimiento de la sociedad civil considerado indispensable para una mayor democratización, debe fundamentarse en la extensión de la ciudadanía, esto es la ampliación de la población que accede a un estatus basado en un conjunto de derechos y obligaciones individuales iguales, estos ciudadanos, que conforman la comunidad política, también comparten una identidad política común que se vincula con la pertenencia nacional al Estado. La población que accede a dicho estatus y dispone de esta identidad nacional, puede ejercer legítimamente un control sobre los gobernantes.

Sin embargo, la definición de los criterios de acceso a la ciudadanía puede verse cuestionada por grupos excluidos de la comunidad política nacional, cuando dichos grupos fomentan el reconocimiento político de una identidad cultural o sexual distinta.⁵³ Así que la redefinición de los criterios de acceso a la ciudadanía es un requisito para el fortalecimiento de la democracia.

⁵² Mary Kaldor propone la siguiente tipología: • *Societas Civilis*, o “zona de civilidad”; • Sociedad burguesa; • Una versión activista, que implica la existencia de un Estado de Derecho y una redistribución del poder en el marco de una radicalización de la democracia y de la ampliación de la participación y de la autonomía que da lugar a la emergencia de una ciudadanía activa; • Una versión neoliberal que remite a la vida asociativa de un “tercer sector” no-lucrativo que no sólo restringe el poder estatal sino que actúa de sustituto a muchas de las funciones desempeñadas por éste; y • Una versión postmoderna, que concibe a la sociedad civil como un escenario de pluralismo y contestación, y una fuente tanto de civilidad como de incivildad. Ver: Kaldor Mary, (2003), *Global Civil Society. An Answer to War*, Cambridge, Polity Press.

⁵³ Kymlicka Will, (1996), *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paídos.

La teoría política argumenta entonces que la democracia no puede constituirse sin una sociedad civil fuerte. Pero las trayectorias de democratización difieren según los contextos históricos y políticos, y de acuerdo a dicha trayectoria evoluciona la misma creación de la sociedad civil, en su composición y en su modo de actuar. De esta manera también cambia la percepción de lo que significa o representa la *sociedad civil*.⁵⁴ En Europa, según la trayectoria histórica de construcción del Estado-Nación y de la democracia, descrita por Cohen y Arato,⁵⁵ la sociedad civil es vista como un conjunto de actores no gubernamentales, ONGs y Movimientos Sociales que rechazan transformarse en partidos o conquistar el poder político — son los llamados Nuevos Movimientos Sociales, definidos por Alain Touraine y Alberto Melucci—. En América latina, donde la democratización fue muchas veces controlada por las élites políticas y económicas, son los nuevos partidos políticos, nacidos de recomposiciones políticas y sociales, los promotores de una sociedad civil emergente, mientras los movimientos sociales que habían luchado contra las dictaduras fueron excluidos de la repartición del poder, durante o después de la transición democrática. El cuestionamiento a los partidos y la revalorización a los movimientos sociales tan solo ocurre en la década del 1990, ante el descrédito de los nuevos partidos, incapaces de fomentar una democratización real en el conjunto de la sociedad, por lo que son los movimientos sociales los abanderados de una redefinición de las reglas de la representación y participación política, en la década de 1990.⁵⁶

Existen diferentes conceptos de sociedad civil en los distintos contextos nacionales o regionales, pero también existen diferentes trayectorias a disposición de la sociedad civil, para extender la ciudadanía y la democracia, lo que impide concebir una Sociedad Civil Internacional homogénea. Ya volveremos sobre este punto más

⁵⁴ Sobre la difusión internacional y la reapropiación local del concepto de sociedad civil por distintos actores sociales en varios países latinoamericanos, véase: Mato, Daniel, (coord.), (2004), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas, FACES-UCV.

⁵⁵ Cohen, Jean L., y Arato, Andrew, (1992), (*Ob. cit.*), pp. 492-563.

⁵⁶ O'Donnel, Guillermo, Schmitter, Philippe C., Whitehead, Laurence, (eds.), (1993, 2a ed.), *Transitions from uthoritarian Rule: Latin America*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press.

adelante. Otra dificultad que cabe resaltar se refiere a la relación entre sociedad civil, extensión de la ciudadanía y democracia. Dicha relación es confusa debido a que depende de la concepción de la democracia que se defiende. Puede existir una democracia formal, sin mayor participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder, como lo recomienda la teoría minimalista —propuesta por Dahl y Schumpeter—; pero cuando se busca fortalecer una democracia “sustantiva”, se considera indispensable la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisión, porque se la percibe como un síntoma de mayor calidad democrática.

Sin embargo, pueden existir procesos de participación que no desembocan en un cambio de régimen. Las experiencias más exitosas, aunque no exentas de limitaciones, han sido la boliviana donde se vincula descentralización y fortalecimiento del poder municipal con la promoción de la democracia participativa, o la brasileña —con el presupuesto participativo, en el ámbito urbano en Porto Alegre—. Pero los procesos participativos no siempre propician una real redefinición de los procesos decisorios, al ser limitados a temas micro-locales o restringirse a ámbitos local —municipal— o regional. Por ende, suelen aparecer como un complemento a la democracia representativa, y no como una herramienta para lograr una verdadera democracia participativa. Por tanto, pueden resultar ilusorios, frustrantes o incluso contraproducentes, al generar una caída del interés ciudadano por el debate público, puesto que si la opinión del ciudadano consultado no adquiere carácter vinculante para los gobernantes, la participación se limita a un ejercicio formal, en el marco de una consulta restringida que apunta en realidad a legitimar decisiones que siguen tomándose fuera del debate público.

Aun resulta difícil, desde el punto de vista teórico, pensar en una democracia participativa a nivel internacional. En efecto, la reflexión teórica y política de la última década demuestra una tendencia a confundir y/o considerar como equivalentes “democracia participativa” y “democracia local”.

En la amplia literatura referida a la sociedad civil, se acostumbra concebir a ésta como un contrapoder.⁵⁷ Esto presupone su homogeneidad; sin embargo como ya se mencionó, no necesariamente se congrega la sociedad civil por el solo hecho de oponerse o cuando menos, de distinguirse del Estado tradicional como encarnación del interés público.⁵⁸ Por tanto, la supuesta “naturaleza” de contrapoder de la sociedad civil debe examinarse en situaciones específicas.

En los países Andinos, existe una débil socialización de los temas internacionales fuera de las elites económicas y políticas. Esto repercute en una falta de debate público sobre dichos asuntos, y en la persistencia de muchos obstáculos a una mayor —más amplia— y mejor —más informada y eficiente— participación de la sociedad civil a este debate.⁵⁹ Sin embargo el tema de fondo es la construcción de consensos y de un interés público, alrededor de la política exterior —en conjunto o en un ámbito específico—, en una sociedad muy fragmentada internamente.

2.2.2 TRANSNACIONALIZACIÓN Y PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL INTERNACIONAL

Como lo subraya Béatrice Pouligny, la noción de Sociedad Civil Internacional —SCI, es igual o aún más confusa que la de sociedad civil a secas, pues reina la misma diversidad de criterios en torno a su composición y su modo de organización.

⁵⁷ Benasayag, Miguel y Sztulwark, Diego, (2002), *Du Contre-pouvoir*, París, La Découverte.

⁵⁸ Se entiende *lo público* en tanto “espacio de intereses colectivos que excede lo meramente estatal, facilitándose una mayor participación de los distintos sectores sociales en las instituciones políticas democráticas”, en Iriarte, Alicia *et al.*, *Democracia y ciudadanía: reflexiones sobre la democracia y los procesos de democratización en América Latina*, [en línea], disponible en: http://www.iigov.org/documentos/?p=1_0108, p. 10.

⁵⁹ Massal, Julie, *Les indiens d'Equateur contre la mondialisation? La mobilisation contre l'ALCA*, Seminario Internacional Les mobilisations altermondialisation, París, Asociación Francesa de Ciencia Política, 3-5 diciembre de 2003. Una versión de este documento en español, se presentó en el II Encuentro de Ecuatorianistas de LASA, Quito, Flacso-LASA, el 24-26 de junio de 2004.

“Dicha apelación incluye un conjunto heteróclita de organizaciones, de movimientos y de movilizaciones, incluso de alcances y temáticas. Se trata a veces de redes transnacionales bien establecidas, en particular en el ámbito de los derechos humanos o del ambiente, o en otros casos de alianzas y coordinaciones más específicas que se constituyen en el seno de estas redes, como el Comité Internacional sobre las represas, los ríos y los hombres. Y este objeto, por más transnacional que sea, no tiene la misma definición en todas partes: los franceses tienden a incluir en el tan solo ONGs de tipo asociativo, mientras los Norteamericanos incluyen los sindicatos, las empresas y los *think tanks*”.⁶⁰

Existen entonces según los autores y las tradiciones en ciencias sociales, pero también según los países, diferentes énfasis en la descripción de la composición de la —SCI, y diferentes conceptualizaciones al respecto. Pero por lo general se enfatiza el papel de las ONGs,⁶¹ y en segundo lugar de movimientos sociales “globales” o transnacionales. Existe cada vez una amplia literatura sobre el papel “democratizador” de las ONG, que adquiere relevancia en la década de 1990, pero también genera cada vez mayor escepticismo.⁶² Para analizar la participación de la sociedad civil en asuntos internacionales y evaluar su papel democratizador, se necesitan estudios de caso sobre su capacidad de ejercer la democracia en su propio seno; su participación en la política, sus estrategias, alianzas y rivalidades. Mencionaré en particular el aporte de Keck y Sikkink, que acuñaron el término de “redes de defensa transnacional”. El interés metodológico de este concepto radica en el esfuerzo de las autoras por rescatar varios aportes de la teoría de la movilización social,⁶³ pero ampliando el análisis a las ONGs y movimientos sociales con una dimensión global. Keck y Sikkink definen las *redes de defensa*

⁶⁰ Pouligny, Béatrice, (coord.), (2001), *Critique Internationale: dossier "Une société civile internationale?"*, Paris, Centre d'Etudes et de Recherches Internationales —CERI, Presses de Sciences-Po, n°13, pp. 120-121.

⁶¹ Florini, Ann M. (ed.), *The third force. The rise of transnational civil society*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2000.

⁶² Hirsh, Joachim, (2003, otoño), “*The state’s new clothes: NGO and the internacionalization of state*”, en *Política y Cultura*, México, n°20, pp. 7-25; Huddock, Ann, (1999), *NGOs and Civil Society; Democracy by Proxy?*, Cambridge, Polity Press; Dumoulin, David, (2006, hiver), “*Les ONG latino-américaines après l’âge d’or: internationalisation et dispersion*”, en *Revista Amérique Latine*, IHEAL, Paris-Université Paris III-Sorbonne Nouvelle, pp. 31-50.

⁶³ Se inspiran en la teoría de los nuevos movimientos sociales, al insistir en el rol de los valores y las causas, pero también rescatan aportes de la teoría de la movilización de los recursos, al analizar los modos de acción de las —RDT; ver: Keck, Margaret, y Sikkink, Kathryn, (2000), *Activistas sin Fronteras: redes de defensa en la política internacional*, México, Siglo XXI Ed.

transnacional, en adelante —RDT, como “estructuras comunicativas y movilizadoras”, que tratan principalmente de poner en la agenda pública temas controvertidos que usualmente no generan la movilización de masas; actúan como *lobbies* frente a los poderes estatales o los actores del sistema internacional, y a la vez pretenden defender los “sin voces” y los grupos no representados políticamente, a nombre de causas, valores o ideales y no solo de intereses.

Las —RDT se componen de una multitud de actores de diversa índole: asociaciones locales o nacionales de ciudadanos, movimientos sociales, ONGs, etcétera. Cada red se define no por su homogeneidad sociológica sino por su objetivo o la causa que defiende, generalmente en torno a una temática como derechos humanos, defensa del medio ambiente, etcétera. Las RDT tienen como rol principal: el de coleccionar, intercambiar y transmitir una información fidedigna en torno a hechos políticos desconocidos, o que no han sido lo suficientemente investigados por iniciativa de los Estados, —las autoras parten del análisis de la matanza de estudiantes en México en 1968—. Su principal rol consiste por tanto en informar y concienciar. Su segundo papel mayor es generar nuevas normas, ideas, identidades y comportamientos políticos en los actores estatales e internacionales.

Sus cuatro modos de acción son los siguientes: política de información —generar información fidedigna y utilizable—; política simbólica —interpretar datos e ideas para generar una lectura de los acontecimientos y orientar el debate público—; política de apoyo/presión —apelar actores poderosos a actuar o cambiar su comportamiento, por ejemplo, a respetar los derechos humanos—; y finalmente política de responsabilización —convencer los actores estatales y privados, de mantener principios y valores en el quehacer político o en las relaciones económicas—.

Lo importante de destacar es que Keck y Sikkink, no están convencidas de la existencia de una Sociedad Civil Internacional, y por esto utilizan el concepto de redes. Estas, sin embargo se movilizan puntualmente en torno a campañas temáticas, y no necesariamente tienen como objetivo sustituirse a otros actores en

el ejercicio del poder, sino más bien informar y concienciar sobre debates públicos internacionales o locales. Las autoras consideran que la sociedad civil *inter* o *transnacional* constituye un área fragmentada de luchas y que “la política de la sociedad civil transnacional se centra en la manera en qué algunos grupos surgen y son legitimados por los gobiernos, las instituciones y otros grupos”.⁶⁴ Conciben la sociedad internacional ya no conformada solo por los Estados, sino como “una sociedad donde se difunde una cultura mundial, proceso que en sí constituye la característica de los Estados. Los vehículos de difusión se transforman en organizaciones globales inter gubernamentales o no gubernamentales”.⁶⁵

En una perspectiva similar pero con mayor insistencia en el concepto de —SCI, Florini recalca el papel de las grandes ONGs, como *Amnesty Internacional*, para obligar los Estados a ser más respetuosos de los Derechos Humanos o actuar de forma más democrática. Tomando una definición de la Sociedad Civil internacional o transnacional como compuesta por ONG —actores sin ánimo de lucro—, asociaciones informales, coaliciones transnacionales definidas por su área temática, considera que dichos actores logran pasar por encima de los Estados y en algunos ámbitos, sustituirse a ellos, así como constituirse como canales de difusión de recursos.

El fenómeno no es novedoso, pero su estudio sí lo es. La sociedad internacional está caracterizada por la coexistencia de tres actores: Estado/sector privado/sociedad civil, dotados respectivamente del poder militar, económico, y moral —*soft power*—. Estudios empíricos —como los de T. Risse-Kappen—⁶⁶ muestran concretamente el tipo de impacto que las ONGS internacionales pueden tener sobre un Estado, como modificar normas y comportamientos, pero también ilustran los limitados recursos y modos de presión de los que disponen.

⁶⁴ Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn, (2000), *Activistas sin Fronteras: redes de defensa en la política internacional*, México, Siglo XXI Ed, p 60.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 281.

⁶⁶ Risse-Kappen, Thomas, “The power of norms versus the norms of power: transnational civil society and human rights” en Florini, Ann M. (ed.), (2000), *The third force. The rise of transnational civil society*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, pp. 177-209.

Otros autores enfocan la constitución de movimientos sociales transnacionales y su relación con las ONG locales e internacionales —ONGIs—, analizando su papel respecto a los Estados, para determinar si aquellos actores se sustituyen o complementan los Estados, y sobre todo, si logran impactar sobre los procesos de decisión al nivel internacional.⁶⁷ Sin embargo, la principal conclusión digna de resaltar es la dificultad de los actores para actuar de forma coordinada a un nivel transnacional, y la persistencia de muchos obstáculos para influir sobre los procesos de decisión en temas internacionales: entre éstos obstáculos están la carencia de capacitación o de información de los activistas; otro obstáculo es que el poder moral carece de fuerza de sanción lo que restringe su influencia.

La capacidad de los actores llamados *anti* o *alter* globalización para movilizar a los “sin voces” —como hemos señalado anteriormente, grupos no representados políticamente— no necesariamente es tan alta —tanto en Europa como en América Latina, aunque por distintas razones y en contextos disímiles—, y mantener esta movilización tampoco es fácil. Es preciso evaluar su impacto real en los procesos de decisión al nivel global o sobre temas internacionales. Podemos mencionar que los actores sociales tienden cada vez más a recurrir al derecho y a moverse en el ámbito jurídico, para dar legitimidad a sus reivindicaciones, siendo dicha tendencia sobre todo observable en las ONGs internacionales —por ejemplo, Oxfam o Greenpeace—. El poder moral se ejerce junto con modalidades de acción como el *lobbying*.

Es engañoso ver al actor global como ingenuo, desinformado y mal organizado, pues usan técnicas de movilización como las descritas por la teoría de la movilización de los recursos, que insistía en el papel de los “empresarios morales” y los activistas profesionales.⁶⁸

⁶⁷ Smith, Jackie G., Chatfield, Charles, y Pagnucco, Ron, (1997), *Transnational Social Movements and World Politics: Solidarity beyond the State*, New York, Syracuse University Press.

⁶⁸ Zald, Mayer N., “Looking backward to look forward: reflections on the past and future of the resource mobilization research program”, en Morris, Aldon D. y Mac, Clurg, y Mueller, Carol (eds), (1992), *Frontiers in social movement theory*, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 326-45; McAdam, Doug, (1982), *Political Process and the development of the black insurgency (1930-1970)*, Chicago Ill, University of Chicago Press; McAdam, Doug, McCarthy, John, Zald, Mayer N.,

2.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS COMO EXPRESIÓN DE NUEVAS LÓGICAS EMANCIPATORIAS Y DE AMPLIACIÓN O REFORMULACIÓN DE LA POLÍTICA

Otra línea de análisis más reciente es la de Boaventura de Sousa, quien indica que, en realidad, el debate frente a los nuevos movimientos sociales hay que verlo en torno a dos polos estructurantes: la relación entre regulación y emancipación y la relación entre subjetividad y ciudadanía. Con relación al primero, de Sousa define la mayor novedad de los nuevos movimientos: “La novedad más grande de los —NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo”.⁶⁹

Se trataría, según Sousa, que al identificar los movimientos sociales nuevas formas de opresión, que sobrepasan las relaciones de producción —como la guerra, la polución o el machismo— abogan por un nuevo paradigma social que se basaría menos en la riqueza y el bienestar y más en la cultura y la calidad de vida, lo que otorga a los nuevos movimientos “una radicalidad sin precedentes” con relación a los excesos de regulación de la modernidad.

La crítica compromete también al marxismo, al movimiento obrero y al “socialismo real” en cuanto la lógica emancipatoria denuncia también a la producción y el desarrollo tecnológico como factores de regulación. Por otra parte, la lucha contra las nuevas opresiones no debe perder de vistas las viejas opresiones, pero más que eso, la emancipación por la que se lucha tiene como objetivo transformar lo cotidiano de los actores en el aquí y en el ahora y no en futuro lejano, de tal modo que la emancipación “o comienza ahora o no comienza nunca”. El segundo polo estructurante de los debates sobre los nuevos movimientos sociales tiene que ver con la relación entre subjetividad y ciudadanía:

(1996), *Comparative perspectives on social movements; Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁶⁹ Santos, Boaventura de Sousa, (s.f.). “Los nuevos movimientos sociales” en OSAL, nº 5; Buenos Aires, p 177.

“Según algunos, los NMSs representan la afirmación de la subjetividad frente a la ciudadanía. La emancipación por la que luchan no es política, sino ante todo personal, social y cultural. Las luchas en que se traducen se pautan por formas organizativas (democracia participativa) diferentes de las que precedieron a las luchas por la ciudadanía (democracia representativa). Al contrario de lo que se dio con el *dúo marshaliano* ciudadanía-clase social en el período del capitalismo organizado, los protagonistas de estas luchas no son las clases sociales, son grupos sociales, a veces mayores, a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universales”.⁷⁰

Más que concesión de ciudadanía, se trataría de reconvertir procesos de socialización, se puede pensar por ejemplo en las relaciones de género o de inculcación cultural o modelos de desarrollo tal sería el caso de la ecología. Y por último, el campo de los movimientos tiene su lugar en la sociedad civil y no en el Estado y estos, además requieren mantener una relación de distancia calculada con el Estado, así como con los partidos o sindicatos tradicionales.

De Sousa, si bien reconoce y valora esta novedad, en los nuevos movimientos, no participa completamente de esta posición que enfatiza en la subjetividad sobre la ciudadanía, sobre todo en América Latina, donde resulta difícil encontrar “movimientos sociales puros”, dada la multidimensionalidad no solamente de las relaciones sociales, sino de los sentidos de la acción.

Por otra parte, más que el rechazo a la política, los —NMSs estarían dando cuenta de una ampliación de la política más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil. Los nuevos movimientos, indica De Sousa que:

“[...] parten del presupuesto de que las contradicciones y las oscilaciones periódicas entre el principio del Estado y el principio del mercado son más aparentes que reales, en la medida en que el tránsito histórico del capitalismo se hace de una interpenetración siempre creciente entre los dos principios, una interpenetración que subvierte y oculta la exterioridad formal del Estado y de la política frente a las relaciones sociales de producción”.⁷¹

⁷⁰ Santos, Boaventura de Sousa, Consuelo Bernal, Mauricio García Villegas. De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad. Siglo del Hombre Editores, 1998

⁷¹ *Op. cit.*

Oponer el principio del Estado y principio del mercado sería caer en una trampa de transformar lo que existe en lo que ya existe, como es propio del discurso oficial.

Para de Sousa:

*“A pesar de estar muy colonizado por el principio del Estado y por el principio del mercado, el principio de comunidad rousseuana, es el que tiene más potencialidades para fundar las nuevas energías emancipatorias. La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil. La politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del Estado y de lo político por el constituido”.*⁷²

Se puede ver que de Sousa, no sólo está identificando ciertos ejes estructurantes de los nuevos movimientos sociales, sino que está sugiriendo atender a los efectos políticos de la acción de los movimientos como la emergencia de una nueva “cultura política”, o tanto mejor, una renovada proyección política de la cultura popular latinoamericana, de la que dan cuenta los movimientos indígenas en Ecuador o México, los desocupados argentinos, los pobres urbanos de La Paz o los campesinos sin tierra del Brasil.⁷³

2.4 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS, LOS EFECTOS DE SUS MOVILIZACIONES Y LAS NUEVAS TERRITORIALIDADES

Raúl Zibechi, investigador y editor de las secciones Internacionales de la Revista Brecha de Uruguay, ha indicado que los movimientos sociales de América Latina transitan caminos nuevos, los cuales son distintos tanto a los del

⁷² *Op. cit.*

⁷³ Santos, Boaventura de Sousa, Bernal, Consuelo, García Villegas, Mauricio, (1998), *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*, (s.c.), Siglo del Hombre Editores, p. 211.

movimiento sindical como a los nuevos movimientos de los países centrales. Zibechi llama también la atención, en primer lugar, sobre la productividad histórica de los movimientos sociales en la década del 90, en el sentido que su movilización ha tenido variados efectos políticos:

“Desde comienzos de los noventa, la movilización social derribó dos presidentes en Ecuador y en Argentina, uno en Paraguay, Perú y Brasil y desbarató los corruptos regímenes de Venezuela y Perú. En varios países frenó o retrasó los procesos de privatizaciones, promoviendo acciones callejeras masivas que en ocasiones desembocaron en insurrecciones. (Tal vez una de las más interesantes sea la de “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia, en abril del 2000). De esta forma los movimientos forzaron a las elites a negociar y a tener en cuenta sus demandas, y contribuyeron a instalar gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil y Ecuador. El neoliberalismo se estrelló contra la oleada de movilizaciones sociales que abrió grietas más o menos profundas en el modelo”.⁷⁴

Este balance de la acción de los movimientos es evidentemente importante e indiscutible. No tenemos dudas, que más allá de sus dificultades para proponer alternativas políticas, los movimientos han estado presentes de modo muy activo en la escena latinoamericana en los años noventa. Sin embargo, no podemos engañarnos, sus rendimientos ha sido desiguales, ya que mientras que en Ecuador, los movimientos indígenas logran integrar el gobierno, en Argentina si bien derriban a De la Rúa, no se sigue de esta movilización el desarrollo de un movimiento político alternativo capaz de producir un recambio en el sistema de partidos políticos argentinos. No hay, por tanto, una relación mecánica entre movilización social y alternativa política, siguiendo con la Argentina, esta vez no sólo han retrocedido los radicales, sino que se ha fracturado significativamente el justicialismo.⁷⁵

Pero, aún así, independientemente de su productividad política, como indica Zibechi, es evidente que los movimientos sociales de los noventa ya no son los viejos y tradicionales movimiento de los años sesenta. Hay nuevos caminos, nuevas estructuras organizativas y nuevas orientaciones.

⁷⁴ Zibechi, Raúl, (2003, enero), “*Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*”, en OSAL N° 9, Buenos Aires, p. 185.

⁷⁵ *Ibid.*

Los nuevos caminos, suponen para Zibechi:

“un viraje de largo aliento” con relación a la vieja orientación estatal de los movimientos tradicionales, propia de los años setenta, cuando “la acción social perseguía el acceso al Estado para modificar las relaciones de propiedad, y ese objeto justificaba las formas estadocéntricas de la organización, asentadas en el centralismo, la división entre dirigentes y dirigidos y la disposición piramidal de la estructura de los movimientos”.⁷⁶

De acuerdo con Zibechi, los actuales movimientos sociales de América Latina, participando de este viraje, presentarían una serie de nuevas características, contando entre otras con territorialización, autonomía del Estado y los partidos políticos, reafirmación de sus culturas e identidades, formación de sus propios intelectuales, un nuevo papel de las mujeres, preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, rechazo a las formas de organización piramidal, y nuevas formas de acción más cercana a la toma y la ocupación de espacios que a la huelga. De este conjunto de características, este autor indica que “las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos, y lo que les está dando la posibilidad de revertir la derrota estratégica”

La idea o el concepto de territorialidad que Zibechi propone, se relaciona con el arraigo de las luchas populares a espacios físicos conquistados o recuperados, que de algún modo estaría dando cuenta del debilitamiento de los viejos territorios, la hacienda y la fábrica, hacia nuevos territorios de lucha, muchas veces en los márgenes de la sociedad o en zonas de producción rural intensiva. Sería el caso del —MSTB, que crea sus propios “islotos productivos” —sus asentamientos—, de los indígenas ecuatorianos que reconstruyen y recuperan ancestrales “territorios étnicos”, o los movimientos de pobladores, que toman y ocupan predios urbanos. Es desde estos territorios que, según Zibechi, los nuevos movimientos enarbolan sus proyectos de largo aliento.⁷⁷

⁷⁶ *Op. cit.*

⁷⁷ *Ibid.*

3 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

3.1 ACTUAR LOCAL O GLOBALMENTE

En los párrafos anteriores se planteó los requisitos que debería cumplir la — SCI para pasar de ejercer un contrapoder local, disperso o fragmentado, a ejercer globalmente el poder. Pareciera, sin embargo, a la luz de algunos estudios empíricos como el que se presenta a continuación, que dicha pregunta indujera una falsa disyuntiva.

De hecho, se observa la conformación de coaliciones flexibles de actores locales y transnacionales, entre los cuales existe una clara división de tareas. Aunque poco visible en las cumbres alter mundialistas, este tipo de coalición resulta muy organizada y bastante eficiente. Dicha división de tareas obedece al hecho que cada actor desempeña un papel específico en relación con sus recursos, su propia trayectoria de lucha y sus competencias. En otros términos, la transnacionalización de la movilización no resulta de la decisión de un actor local aislado de actuar globalmente, sino de la conformación de alianzas heteróclitas de actores locales y otros mucho más amplios.

William Fisher examina en un análisis empírico, la forma cómo actúa este tipo de coalición,⁷⁸ con base en el estudio de una coalición anti-represas constituida en el contexto de la campaña temática “Cincuenta años, ya basta”, contra el Banco Mundial en 1996. A partir de la construcción de una represa en India en 1998, el autor analiza cómo se constituyen “flujos mundiales” en torno a un tema como éste, compartiendo experiencias y tratando de globalizar luchas cuyos ejes son locales. Se observa una creciente oposición a la construcción de represas sobre todo desde hace diez años. En distintos países (Brasil, India, República Checa, Tailandia, Nepal, Egipto, África del Sur, Reino Unido, Estados Unidos y Vietnam),

⁷⁸ Fischer, William F., (2001, octubre), “Grand barrages, flux mondiaux et petites gens”, en *Critique Internationale*, París, CERI, Presses de Science-Po, N°13, pp. 123-138.

el autor estudia, entre 1998 y 2001, cómo se han movilizad las poblaciones locales, cómo se articulan con actores externos, en aras a evaluar el surgimiento de actores transnacionales y sus impacto; cuándo son eficaces o no.

Fisher considera que se está dibujando un “campo político transnacional” en el que las organizaciones locales, las —ONG internacionales y, en frente, los gobiernos y las organizaciones multilaterales, reorganizan sus estrategias. Los gobiernos toman muy en cuenta las amenazas exteriores al cumplimiento de sus programas. Por su parte, las —ONG crean alianzas internacionales para presionar, en nombre de las poblaciones afectadas por una represa —por riesgos de inundación, cambios climáticos y efectos ecológicos o por riesgos sanitarios—, tanto a los gobiernos como a las organizaciones multilaterales, en este caso al Banco Mundial.

Grupos de activistas enraizados localmente logran pasar por encima del Estado, buscando el apoyo de actores exteriores, y creando lazos transnacionales, con otros grupos, movimientos o individuos, con el fin de impactar sobre la política de organizaciones multilaterales y por ende sobre su propio Estado, enfrentándose a él, puesto que éste considera las represas como obras símbolos de modernización, desarrollo o emblemas del orgullo nacional. Mientras sus oponentes ven en ellas símbolos de un desarrollo injusto o destructivo.

Al nivel discursivo, el eje de las luchas de oposición paulatinamente se modifica, volviéndose el discurso más general, al girar en torno a los costos del desarrollo y a los impactos sobre poblaciones locales o medio ambiente. Al nivel estratégico, las luchas que se han tejido reflejan la emergencia de redes y alianzas transnacionales de individuos y organizaciones que se agrupan en pequeños grupos de símiles, poco organizados pero muy motivados, luchando por una causa, enfrentando instituciones potentes, mejor organizadas e institucionalizadas. Se estudia por ejemplo el Comité internacional sobre las represas, los ríos y los hombres, que reúne —ONGs, poblaciones afectadas y movimientos sociales, y nace de manera bastante informal de una red de organizaciones anti-represas que incluye institutos de investigación, para constituirse oficialmente en mayo de 1998.

Lo destacable es que estas alianzas producen, permiten y resultan a la vez de una circulación de recursos, hombres, técnicas, e ideas. Pero no se organizan de forma improvisada pues existe una clara repartición de roles en las coaliciones anti-represas: los actores locales representan los afectados, defienden una causa y encarnan una legitimidad moral; los actores internacionales ayudan a difundir y transmitir información sobre los procesos de presión, negociación, y han de unificar luchas locales en un discurso coherente. Para difundir experiencias entre países, hay intercambios durante cumbres locales —veinte países representados— en las que se declara que “su lucha es común, pese a las diferencias culturales, sociales, políticas y de medio ambiente”.⁷⁹ A la vez, piden la creación de una comisión mundial independiente encargada de coleccionar experiencias y enseñanzas, en materia de grandes represas, realizan un balance, y se busca el criterio de los expertos.

La respuesta de la institución internacional, el Banco Mundial, consiste en incorporar bajo ciertas modalidades bastante restrictivas, los representantes de sus oponentes, seleccionando los que tienen el discurso más flexible y dejando afuera grupos más radicales. El —BM pretende de esta manera aparecer como un ente que consulta, abierto y transparente, en la definición de un proceso de negociación de las decisiones sobre asuntos transnacionales.

En concordancia con Keck y Sikkink, Fisher considera poco útil el término de “sociedad civil”, analíticamente hablando, sería “el sector que se diferencia del Estado pero interactúa con él”, y prefiere hablar de redes transnacionales de la sociedad civil —ONG y MS— y de la conformación de un campo político transnacional, principal fenómeno destacable. Subraya, empero, que la arena internacional es un lugar donde existen luchas de poderes, pues no hay procesos de decisión política racionales y apolíticos.

Así, dicho estudio empírico muestra que la estrategia usada no es transnacionalizar a lucha de actores locales, sino unir estrechamente la lucha a un nivel local ejercida por actores que tengan la capacidad, representatividad y

⁷⁹ Fischer, William F., *op. cit.* p. 126.

legitimidad que les permita ser eficientes en este ámbito, con actores que tienen recursos, simbólicos o financieros, que les permiten ser eficaces al nivel internacional. La lucha local y la global aparecen por tanto estrechamente conectadas; la una no está sustituida por la otra.

Queda el interrogante acerca de los impactos y alcances de estas luchas, tanto sobre los procesos de decisión como sobre el ejercicio del poder político, y el fortalecimiento de la democracia. Lo que se mostrará a continuación es la necesidad de un balance crítico con base en estudios empíricos, que permita evaluar la representatividad y la legitimidad de los actores de la llamada sociedad civil internacional, pero también determinar los obstáculos y límites a su acción, y por tanto sus reales impactos. Tomando en cuenta la heterogeneidad sociológica, organizativa e ideológica de la —SCI, este balance solo puede realizarse con cautela desde ejemplos concretos,⁸⁰ sin eludir una reflexión de fondo sobre la forma como se ejerce el poder político en un contexto globalizado. Para tratar la globalización y la transnacionalización en América Latina a nivel de situaciones políticas y económicas, se podría destacar los procesos de integración comandados desde los Estados.

Existe un importante proceso de integración comandado por los Estados en América Latina siendo este el MERCOSUR, que tiene como países miembros a Argentina, Brasil, Paraguay, Venezuela y Uruguay, y como países asociados a Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador y Chile. Y hay un interés de estudio por lo que quiere decir el MERCOSUR para los países miembros y la región. Los posibles tópicos de investigación incluyen entre otros, la problematización de las ideologías nacionales, de nuevas alianzas entre distintos sectores del Estado y de las sociedades de los países involucrados; el surgimiento de movimientos sociales entre, por ejemplo, los Sin Tierra en el sur de Brasil, en Argentina y Paraguay.

⁸⁰ J. Stiglitz desarrolla una reflexión sobre el papel de la sociedad civil frente a los poderes corporativos, para profundizar este tópico, ver: Stiglitz, Joseph, (1999), "Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo", [en línea], disponible en: <http://www.iigov.org/id/article>, (s.f.).

3.2 MANEJO DE LA INFORMACIÓN POR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN CONTEXTO GLOBALIZANTE

La globalización ha determinado mutaciones culturales considerables en el conocimiento mediado del mundo que nos rodea, en donde los medios de comunicación electrónica juegan un papel cada vez más importante. Se ha hablado, en efecto, de una aldea global, caracterizada por la interdependencia e interconexión creciente por medio de la cual, para citar la hipérbole de Edward Lorenz, “*el aleteo de una mariposa en Brasil puede causar una concatenación imprevisible de eventos tales, al grado de generar una tromba de aire a miles de kilómetros de distancia*”. Por lo tanto, los procesos sociales en un preciso contexto espacio-temporal, están formados por eventos que se desarrollan en lugares muy distantes de ellos. La globalización entra visiblemente en las vidas de miles de personas a través de los medios de comunicación.

Los orígenes de la comunicación global se encuentran en el desarrollo de la prensa en el final del siglo XV, y es sólo hasta el siglo XIX que se asiste al surgimiento de las redes globales de comunicación que superan los confines nacionales, gracias a tres factores de central importancia: la instalación de redes de cables submarinos; la creación de agencias de información internacionales con la división de campos de actividad exclusivos; la institución de organismos internacionales para la subdivisión de las frecuencias vía éter, y el lanzamiento a la órbita terrestre de satélites geo-estacionarios.⁸¹

A fin de que la comunicación fuese global, resultó necesario proceder a una radical desregulación de los sistemas nacionales de telecomunicación. Estados Unidos sería el precursor de este proceso. Al inicio de los años ochenta con la *Communication Act*, Ronald Reagan impuso el final del monopolio público de la histórica compañía *American Telegraph & Telephon* —AT&T, poniendo en marcha

⁸¹Thompson, J. B., (1998), *Mezzi di comunicazione e modernità*, Boloña, Il Mulino, (s.p.).

un efecto dominó al cual siguió en 1984, la privatización de la *British Telecom* que habría inspirado Japón antes y después, los otros países europeos.

En un segundo momento, el Congreso norteamericano canceló las prohibiciones a la confluencia entre sociedades de transmisión vía cable y las compañías telefónicas, entre productores y distribuidores de programas audiovisuales y de software, incentivando a los grandes grupos que antes se dividían el mercado, para dar vida a participaciones cruzadas, fusiones y adquisiciones. En los años noventa, también los países miembros de la Unión Europea, se adecuaron rápidamente a la desregulación siguiendo tres directrices principales: liberalización de los mercados nacionales, plena competencia y funcionalidad universal. La implementación de un plan masivo de privatizaciones conduciría a la sustitución de los monopolios públicos con oligopolios privados en el campo de las telecomunicaciones.

La globalización cultural favoreció la penetración de valores provenientes de otras culturas y el crecimiento de las interacciones entre culturas aumentó el número de las identificaciones que se entrecruzan y compiten con aquellas vinculadas al territorio. La globalización transforma la vida cotidiana y, en consecuencia, moviliza manifestaciones de resistencia que defienden las tradiciones locales en contra de la intrusión de las ideas extranjeras y los problemas globales. El recrudecimiento de los nacionalismos, los movimientos étnicos, las movilizaciones religiosas, los fundamentalismos islámicos —pero no solamente ellos—, son observados como una reacción a esta intrusión. Al mismo tiempo, movimientos de solidaridad se movilizan pro-activamente sobre temas “distantes”, es decir, sobre temáticas que no están inmediatamente conectadas al contexto nacional. Si la globalización cultural lleva consigo el riesgo de una pérdida de las identidades locales, las nuevas tecnologías ofrecen, sin embargo, formidables instrumentos para una movilización global, facilitando la comunicación entre mundos otrora distantes, con un lenguaje que desafía cualquier tipo de censura. La cada vez más difundida percepción de los problemas como problemas globales aumenta, además, la disponibilidad para movilizarse a nivel transnacional.

En la última década, han ido surgiendo o reactivándose articulaciones regionales y continentales de resistencia a la globalización neoliberal y a sus políticas de exclusión, inequidad y aniquilamiento de las diversas formas de vida. Entre los espacios aglutinantes destacan la Campaña Continental contra el ALCA, el Grito de los Excluidos, las campañas por la anulación de la deuda externa y contra la militarización, y el propio Foro Social Mundial.

El antecedente directo de estas articulaciones constituye la Campaña Continental 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992), que se constituyó en una primera instancia de articulación regional, al mismo tiempo que se derrumbaba el Muro de Berlín y el “socialismo real”, adoptando la consigna de “Unidad en la diversidad”. El protagonista de la misma no fue el movimiento sindical sino otros sectores igualmente golpeados por las políticas neoliberales: los pequeños campesinos, los pueblos indígenas, las comunidades afroamericanas, las mujeres, los pobladores de los barrios populares. Cabe indicar que fue en este marco que se procesó “la formación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo —CLOC, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas —RMAA y la Asamblea del Pueblo de Dios —APD; la creación de espacios de coordinación de los pueblos y mujeres indígenas y de organizaciones y afrodescendientes; la reactivación del Frente Continental de Organizaciones Comunales; la conexión entre organizaciones de mujeres, de jóvenes y de derechos humanos”.⁸²

En estas redes y articulaciones ha ido surgiendo la necesidad de intercambiar información e ideas, debatir problemas comunes, coordinar acciones, buscar salidas. De ahí que se plantean la comunicación como un asunto práctico que deviene de la necesidad de intercomunicarse en forma regular y difundir los pronunciamientos y comunicados. Es por esta razón que tempranamente se comienza a explorar y a utilizar el correo electrónico a comienzos de la década de los 90s, pues resultaba más barato que el teléfono y el fax. Pero también se va

⁸² Burch, Sally; León, Osvaldo y Tamayo, Eduardo (2001, septiembre), *Movimientos sociales en la red*, Quito, ALAI, (s.p.).

ubicando la importancia de la comunicación para influir en la opinión pública con el objetivo de “sensibilizar y ganar simpatizantes para la causa”. Esto supone superar la visión instrumental de la comunicación, “circunscrita a la utilización del medio, del instrumento, que lleva a sobredimensionar la relación e incidencia en los medios tradicionales, como transmisión de información o como un mecanismo de relaciones públicas o promoción de la organización o de los dirigentes”.⁸³

De manera intuitiva, varias organizaciones se acercan a una visión de la comunicación como un proceso participativo, democrático, horizontal, multidimensional y articulador que implica diálogo e interacción. Pero el aporte fundamental de los movimientos sociales a la comunicación es que éstos la asocian con sus propuestas de diversidad cultural y lingüística, con su identidad, solidaridad, intercambio y defensa de lo colectivo, en contraste con la cultura del individualismo, el consumismo y la competencia, tan en boga en las últimas décadas.

Poco a poco, en las organizaciones y movimientos sociales del continente se presenta la necesidad de definir estrategias y políticas de comunicación entendidas como un conjunto de principios, voluntades y decisiones que definen y orientan el rumbo de la comunicación de una organización. En términos prácticos, las definiciones estratégicas se concretan cuando las organizaciones y movimientos sociales deciden crear medios propios, lo cual es visto como la única posibilidad de romper o al menos disminuir la dependencia con los grandes medios tradicionales que frecuentemente recurren al ocultamiento, la manipulación o a la estigmatización de los movimientos sociales.⁸⁴

La decisión de crear medios propios implica comunicarse “con voz propia”, tanto con sus bases como con la sociedad, sin filtros ni intermediarios que puedan distorsionar sus mensajes. Pero además implica priorizar, buscar y dedicar recursos —siempre escasos— tanto para asegurar el funcionamiento de los

⁸³ Burch, Sally; León, Osvaldo; Tamayo, Eduardo, (2005, abril), *Op. cit.*, p. 38

⁸⁴ Castells, Manuel, (2005), *La era de la información*, en *La Sociedad, Siglo XXI, Red*, Vol. 1, (s.l.).

medios propios como para la formación de los cuadros que se harán cargo de éstos.

En el caso de Brasil, el Movimiento de los Trabajadores rurales sin Tierra ha montado varios radios en los campamentos, el periódico *Journal Sem Terra* que surge con el mismo Movimiento, la revista *Sem Terra* que se dirige a un entorno interesado en la Reforma Agraria, el sitio Web [<http://www.mst.org.br/>]. Además participa, junto con otras fuerzas sociales, en el proyecto del semanario Brasil de Fato. El —MST, también emplea otras formas de comunicación que son igualmente importantes, como la comunicación cara-a-cara, las asambleas, las representaciones teatrales y la música.

En aquellos países en donde no es posible la creación de medios propios, los esfuerzos se han centrado a contratar y producir programas principalmente en las radios comerciales y a buscar alianzas con periodistas y medios alternativos. Además de la prensa escrita, la radio y otras formas y mecanismos de comunicación, las organizaciones se apropian de la Internet de forma paulatina y de manera diferenciada en cada país. Esta apropiación reviste características especiales, pues la Internet, al inaugurar la comunicación electrónica multimedia, establece diferencias sustanciales con las formas anteriores de comunicarse. En efecto, la comunicación multimedia permite sintetizar en una sola plataforma digital la comunicación escrita, auditiva y audiovisual, que antes se desarrollaba en soportes separados, por lo que ha dado origen a un nuevo modelo de comunicación que cambia las formas de recoger, producir, distribuir y utilizar los mensajes informativos.

La Red de redes coloca a disposición de las organizaciones sociales —como del público en general— la posibilidad de una comunicación inmediata, casi instantánea, permitiendo conectar a la velocidad de la luz los distintos puntos del planeta y enlazando en tiempo real la esfera local a la esfera global. Así mismo, los sitios en la Internet están disponibles las veinticuatro horas del día y pueden ser modificados y actualizados permanentemente —*on line*—.

Potencialmente, las nuevas herramientas tecnológicas permiten a las organizaciones sociales crear sus propios medios de bajo costo, de alcance universal, con un espacio casi ilimitado para archivar y colocar informaciones. Esto, sin embargo, depende de las posibilidades de acceder a la red, del equipamiento con que cuentan, de la comprensión y las capacidades para manejar la tecnología y del grado de importancia y de los recursos que éstas le otorgan.

Más que por “novelería” o por “un efecto contagio”, las organizaciones van incorporando la Internet para responder a las demandas que implica su participación en espacios y procesos internacionales como foros, campañas, luchas conjuntas, etcétera. El hecho de que las luchas sean cada vez internacionales debido a que los efectos de la globalización neoliberal afectan a todos, determina la necesidad de dar respuestas conjuntas —por ejemplo, en el caso de los tratados de “libre comercio”— superando los niveles locales y nacionales. En este marco, se intensifican los intercambios y los flujos de información bi y multidireccionales y el empleo de la comunicación electrónica se vuelve una necesidad sino se quiere quedar aislado.

En este contexto, “el acceso a Internet ha llevado a las organizaciones a redefiniciones dentro de sus procesos comunicativos, no solo porque ha reemplazado el uso que antes hacían de otros medios y recursos técnicos —como el fax, la máquina compouser, etcétera—, sino por la nuevas posibilidades que brinda, tanto en el marco de las interrelaciones internas y externas. Así el uso del correo electrónico, de las listas de intercambios y distribución y de las páginas Web ha pasado a ser parte de sus quehaceres cotidianos para intercambiar informaciones, compartir ideas y propuestas, organizar eventos y manifestaciones públicas, denunciar y expresar solidaridad. Todo ello, obviamente de manera muy singular en cada organización y conglomerado”.⁸⁵ Para las organizaciones sociales, las —TIC traen nuevos desafíos para gestionar las informaciones y poder discernir cuáles son útiles para sus propósitos y deben ser compartidas en un medio en el que la sobre información es la regla.

⁸⁵ Burch, Sally; León, Osvaldo; Tamayo, Eduardo, (2005, abril), *Op. cit.*, p. 184.

Cabe agregar que estas redes sociales se diferencian de las redes virtuales, en la medida en que a pesar de haber existido antes del apareamiento de la Internet, se apropian de la tecnología en función de sus propias dinámicas y necesidades. En este contexto surge la Comunidad Web de Movimientos Sociales/Minga Informativa, cuyo medio de difusión es el portal Web [www.movimientos.org], el cual se complementa con la lista electrónica Pasa la Voz. En esta participan las siguientes coordinaciones y redes sociales:

- La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo —CLOC.
- El Frente Continental de Organizaciones Comunales —FECOC.
- La Red de Mujeres Transformando la Economía —REMTE.
- El Grito de los Excluidos/as.
- La Asamblea de Pueblos del Caribe —APC.
- El Diálogo Sur-Sur GLTB.
- La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas —RMAA.
- El Enlace Indígena.
- La Agencia Latinoamericana de Información —ALAI.
- La Red COMPA (A través del Centro Memorial Martín Luther King de Cuba)

Nacida en el 2000 a partir de una lógica de *pool* o trabajo colectivo en la cobertura de eventos internacionales, tales como el Congreso del —MSTB y el Grito de los Excluidos en el 2000, el Foro de las Américas contra el Racismo, la Conferencia Mundial contra el Racismo y el Congreso de la CLOC en 2001, el Foro Social Mundial y la Jornada Continental contra el ALCA en 2002, la CWMS/Minga Informativa se ha venido reafirmando como una de las expresiones más relevantes de los movimientos sociales en el campo de la comunicación. Su trabajo informativo, que se basa en una lógica de cooperación y solidaridad y no de competencia, surge para dar una respuesta práctica a la necesidad de alcanzar mayor fluidez informativa e incursionar con voz propia, destacando el

protagonismo de los movimientos sociales, y sin supeditarse a lo que digan los medios de información.

El trabajo de comunicación colectivo en la cobertura de campañas, foros y eventos durante años ha repercutido positivamente tanto al interior de las redes y organizaciones como fuera de ellas, pues ha demostrado, que es factible concretar “la otra comunicación” bajo nuevos métodos y parámetros. La CWMS/Minga Informativa fortalece la capacidad comunicacional de las instancias participantes, a la vez que plantea la construcción de una agenda social en esta materia.

Para concluir es correcto afirmar, que reconociendo el aporte de la Internet para desarrollar la capacidad comunicacional de las organizaciones sociales, es preciso adoptar un enfoque crítico que permita establecer los límites de esta herramienta y desmitificar el discurso tecnologista y mercantil que aprovecha el deslumbramiento general que ha provocado la Internet para “vender” la globalización neoliberal.

“Este discurso promocional pretende atribuir a Internet características propias como si fueran inherentes —transparencia, horizontalidad, interactividad, acceso ilimitado al conocimiento, etcétera—, cuando no pasan de ser potencialidades entre muchas otras, cuya realización efectiva está supeditada a los intereses, juegos del poder y contradicciones sociales que inciden en las formas que vertebran su desarrollo y sus usos”.⁸⁶

Más allá del fascinación que provocan las tecnologías de la información y de la comunicación y del discurso que sobredimensiona su papel, el reto es definir estrategias y políticas de comunicación, lo que implica asumir compromisos programáticos y políticos para “democratizar la palabra” y luchar por los derechos de la comunicación que son la base y están interrelacionados con los demás derechos humanos. En este camino, es indispensable impulsar una plataforma que valore las diferencias y la diversidad, desenmascarar el discurso hegemónico, impulsar la creación de regulaciones y la fiscalización del sistema mediático, promover los medios comunitarios y de servicio público, promover y apoyar la labor de las veedurías y observatorios ciudadanos de la comunicación y la

⁸⁶ Burch, Sally; León, Osvaldo; Tamayo, Eduardo (2005, abril), *Comunicación en movimiento*, Quito, ALAI, p. 224.

información, en definitiva apuntar a cambiar la estructura del sistema mercantilizado de información, como son los postulados de la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación en la que participan asociaciones, redes y agencias de información latinoamericanas y caribeñas.

3.3 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

La importancia de los movimientos sociales en América Latina, es reconocida desde diversos enfoques, tanto desde la política, las ciencias sociales y por supuesto, por el enfoque dado por sus propios protagonistas. Una de las razones que explican que los movimientos sociales estén en el centro de muchos debates e incertidumbres, pero sobre todo de las renovadas esperanzas de los latinoamericanos, es que constantemente se está frente a hechos históricos de gran importancia, como el levantamiento zapatista en la selva Lacondana, en 1994, que hizo visible las demandas de indígenas y campesinos cuando en México se ponían en vigencia los acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos.

Como ha indicado Pablo González Casanova, cuya transformación de proyecto militar en un proyecto de luchas políticas “más que deberse a la iniciativa del gobierno, obedeció a la enorme movilización de la sociedad civil en contra de la guerra. Esto abrió una etapa en que los dirigentes del EZLN⁸⁷ fueron impulsados por las propias masas indígenas y su cultura de la resistencia, a defender y construir un proyecto que se centrara en los derechos de los pueblos indios, con

⁸⁷ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional —EZLN, es una organización político-militar cuyo mando tiene por nombre Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN, derivado de su composición mayoritariamente indígena. Salió a la luz pública en el estado mexicano de Chiapas el 1 de enero de 1994, al tomar varias cabeceras municipales el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

respeto a su autonomía, dignidad, territorios, cultura y junto a su participación y representación en el Estado nacional.

Las movilizaciones y levantamientos indígenas en el Ecuador han derribado a más de un presidente, han influido en la reforma de la Constitución en 1998 y que hoy forman parte un “Estado plurinacional”, es decir, un Estado en donde los indígenas ya no sólo reclaman demandas de integración y respeto a sus etnias, sino que participan en “la redefinición y reestructuración de todo el Estado, de todas las formas de hacer política, de procesar sus conflictos, de canalizar la representación e inclusive en la forma en la que se constituye y aplica un modelo económico determinado”.

Las movilizaciones de campesinos e indígenas en Bolivia, que les ha permitido alcanzar nuevos liderazgos y agrupaciones, así como alcanzar una significativa presencia en el parlamento de ese país, luego de las elecciones del año pasado; la propia elección de Lula, que no se explica sino por el desarrollo de los movimientos sociales, que permitieron en los 80s la fundación del —PT, y más todavía en el Brasil de hoy, los enormes avances y novedades en cuanto a organización y sentidos de la acción colectiva que representa el Movimiento de los Sin Tierra. Todo lo anterior muestra que históricamente estamos ante nuevos protagonistas, que por lo general son llamamos “movimientos sociales” y que estos están influyendo de modo muy significativo y decisivo en la historia social y política latinoamericana.

Se puede ver de modo ya visible que para los años 80s, se está en presencia de nuevos sujetos colectivos, que rompen con ciertas tradiciones: no se trata ni de los antiguos movimientos de origen “estructural” —el viejo movimiento obrero—, ni tampoco de partidos de masa —aprimismo o peronismo— o del brazo político de una vanguardia. Si no más bien nos encontramos frente a un conjunto diverso de sujetos colectivos, tanto en su origen, composición, así como con relación a sus objetivos, formas de organización y sentidos de su acción.

La denominación varía según sea el punto de vista que se elija para el análisis, pero lo que no está en discusión es que el mundo ha cambiado, al menos en dos

sentidos globales: el capitalismo no es el mismo que hace 30 años atrás y el socialismo como “sistema alternativo de sociedad” ha vivido sus mayores retrocesos con el derrumbe de los socialismos del Este europeo, a fines de la década de 1980.

Por cierto que estos cambios han influido de modo muy significativo en América Latina, que cerró el ciclo de las dictaduras del cono sur y abrió paso a los ajustes y transformaciones que le impuso el denominado “consenso de Washington” en los años 90s, transformaciones que han comprometido tanto la organización económica de nuestras sociedades como las tradicionales funciones del Estado, lanzando al desempleo a miles de latinoamericanos, ensanchando la brecha entre ricos y pobres e informalizando la economía y la subsistencia popular.

Hay que destacar la relación entre el desarrollo de los nuevos movimientos sociales y el nuevo contexto socioeconómico y político de América Latina no es claro ni unívoco, sino que por el contrario es muy complejo y representa avances, impases y también regresiones. Se podría sostener que el desarrollo de los movimientos se desenvuelve entre sus capacidades de producir transformación con altos grados de autonomía —éste sería el caso del MSTB y del zapatismo— y su compleja relación con la política y el Estado que agota a los propios movimientos, interroga los tiempos de la política o se estanca colocándonos nuevas interrogantes —sería el caso de los movimientos sociales argentinos y con anterioridad a ellos, el de los movimientos sociales chilenos en los años 80s—. ⁸⁸

Pues bien, este es a grandes rasgos el panorama de los movimientos sociales y el actual contexto latinoamericano. Parece ser que la mayor dificultad con los movimientos sociales se relaciona con la comprensión de su significado, su novedad y sus potencialidades.

A mediados de la década de 1980, una investigación de carácter latinoamericana sobre movimientos sociales, que coordinó Fernando Calderón desde —CLACSO, indicaba que una de las mayores novedades en América Latina en esa época, era

⁸⁸ Dávalos, Pablo, (2003, enero), “Plurinacionalidad y poder político en el movimiento indígena ecuatoriano” en OSAL, N° 9, Buenos Aires, pp. 43-50.

la emergencia y la mayor visibilidad de una diversidad de actores y movimientos sociales. Se reconocía en esta investigación, que en medio de las dictaduras, quienes más resistencia oponían y más iniciativas desplegaban en contra del autoritarismo y el terrorismo de Estado, eran una variada gama de movimientos: desde las Madres de la Plaza de Mayo, pasando por las Comunidades Cristianas en Brasil, los movimientos indígenas del Ecuador, los “paros cívicos” en Colombia, las Protestas Nacionales en Chile, hasta los movimientos juveniles de variado origen, como los rockeros argentinos, entre otros.

Casi contemporáneamente, en un seminario que se realizó en Chile sobre los movimientos sociales, junto con hacer un reconocimiento parecido al propuesto por —CLACSO, se indicaba también que declinaban los movimientos históricos tradicionales, el movimiento obrero y la alianza considerada siempre estratégica por la izquierda: la alianza obrero-campesino. Declinaban también, los proyectos globales de transformación que animaban a estos movimientos. Entonces, se indicó que:

“la caída del presidente Allende simboliza, quizás con mayor fuerza que otros procesos políticos de la región, la pérdida de proyección histórica de los movimientos sociales de orientación industrial totalizante. Si se revisan las perspectivas y la fuerza real de los movimientos sociales en Latinoamérica que pretendían modelos nacionales independientes o transformaciones clasistas acabadas —sea de la burguesía industrial, sea del proletariado y sus aliados—, probablemente se concluya que estas orientaciones y prácticas han ido perdiendo progresivamente su impulso vital. Paralelamente, es posible distinguir en los últimos quince años, la emergencia de nuevos actores sociales y nuevas prácticas colectivas, tanto en el seno de los movimientos sociales clásicos —obrero-campesino—, como en el desarrollo de nuevos movimientos de género, generacionales, urbanos, étnicos, de derechos humanos, etcétera, los cuales no llegan a plantearse metas ni acciones holísticas.”

De esta manera se evidenciaba un cambio para nada sutil. Ya no se trataba de los movimientos de raíz estructural ni de los proyectos de cambio estructural, propio de los sesenta. Un ciclo se cerraba, otro se abría. Y por cierto, como ocurre casi siempre en la historia, sabíamos mucho más del ciclo que se cerraba y mucho menos del ciclo que se abría. ¿Qué eran estos nuevos movimientos? ¿Qué representaban? ¿Qué efectos podían tener sus acciones? ¿Qué novedad

representaban desde el punto de vista social y político?

Estas eran preguntas que interrogaban al mundo académico, a las Ciencias Sociales, pero también a las prácticas militantes. ¿Qué hacer con la diversidad? ¿Está surgiendo una nueva manera de hacer política o se trata sólo de un fenómeno transitorio, que duraría mientras durasen las dictaduras? ¿Estos nuevos movimientos, eran los nuevos sujetos de la historia y por tanto portadores del proyecto histórico popular? ¿La conciencia de clase seguiría siendo el objetivo prioritario de la Educación Popular o había que transitar hacia nuevas formas de conciencia. Por ejemplo, la conciencia ecológica, de género, urbana, etcétera, etcétera, y en consecuencia, ¿referir más la educación popular a las cuestiones de la identidad? Y la identidad, ¿permitiría realmente fundar una nueva política popular?

Pues bien, frente a la novedad que representaban los “nuevos” movimientos sociales, se han ido estructurando diversas respuestas. Una de ellas es aquella que ya en los 80s, debió plantearse. Ésta se basaba en alejar la imagen de los movimientos en una nueva política, puesto que éstos expresaban algo más profundo; los nuevos movimientos estarían expresando cambios en los discursos y en las prácticas que organizan las relaciones sociales en las bases mismas de la sociedad. Esta es la posición que a sugerencia de Tilman Evers, propusieron Fernando Calderón y Elizabeth Jelin, en la segunda mitad de la década de 1980:

“[...] quizás sea la hora de repensar los movimientos sociales desde otra perspectiva: no se trataría solamente de nuevas formas de hacer política, sino de nuevas formas de relaciones y de organización social; lo que se estaría transformando o engendrando es una sociedad, más que una política nueva. El significado e interés analítico de los movimientos sociales reside en buscar en ellos evidencias de transformación profunda de la lógica social. Lo que está en cuestión es una nueva forma de hacer política y una nueva forma de sociabilidad. Pero más profundamente, lo que se intuye es una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo político institucional. La pregunta que surge de inmediato, imposible de responder a ciencia cierta, es si se trata de una “nueva realidad” o si la vida social siempre fue así, y sólo nosotros, ciegos por el peso de los paradigmas dominantes, no lo estábamos viendo”⁸⁹

⁸⁹ Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth, (1987), “Clases sociales y movimientos sociales en América Latina”, en *Proposiciones, SUR profesionales*, N° 14, Santiago de Chile, p. 173.

Tal vez, no sea imposible de responder a esta pregunta, ya que evidentemente desde una perspectiva histórica, se está obligado a reconocer que la historia de América Latina está plagada de movimientos sociales, desde los movimientos indígenas que resistieron la invasión española y portuguesa, pasando por los movimientos migratorios que prácticamente refundaron un país como la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, hasta los movimientos políticos y religiosos de raíz campesina como el de Canudos, en el nordeste de Brasil.

3.3.1 LAS COMPLEJAS RELACIONES ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA POLÍTICA

El sociólogo Tilman Evers, al profundizar en esta tendencia que busca dar un enfoque diferente a los movimientos sociales, y verlos como agentes de transformación de las relaciones de la sociedad, proponía un conjunto de tesis⁹⁰, algunas muy directas como la siguiente: “El potencial transformador de los nuevos movimientos sociales no es político, sino socio-cultural”.⁹¹ Otra de sus proposiciones fue más compleja: “La dirección de esta remodelación contracultural de patrones sociales está dispersa, formado parte de un utópico “lado oculto” de la esfera social deformado por su “lado visible”. Evers quería enfatizar a través de esta tesis que las prácticas dispersas o fragmentarias de los movimientos no transitan fácilmente hacia una propuesta alternativa de sociedad, que es más clara la negatividad de los movimientos —lo que rechazan— que lo que proponen como sociedad alternativa. Una tercera tesis, indicaba que: “Los aspectos centrales de la construcción contracultural de los nuevos movimientos sociales, pueden ser entendidos a partir de la dicotomía “alienación- identidad”. En esta proposición hay

⁹⁰ Evers, Tilman, (), "Identidad: La faz oculta de los nuevos movimientos sociales en América Latina", en *Procesos y políticas sociales*, Bogotá, 1986.

⁹¹ *Op. cit.*

por cierto dos componentes: uno, la lucha contra las diversas alienaciones que engendra el capitalismo; dos la identidad, en el sentido que esta categoría expresaría mejor que la clase la perspectiva de los movimientos, de hacerse sujetos de su propia historia.

Finalmente, una cuarta tesis buscaba expresar la relación entre movimientos, alternativa política y sujetos. Evers la formuló de este modo: “Paralelamente a la aparición de un proyecto alternativo, los nuevos movimientos sociales generan los embriones de los nuevos sujetos correspondientes”. En esta cuarta tesis, Evers critica la noción de sujetos pre-establecidos en la estructura económico-social, como había sido en la tradición marxista más ortodoxa, y llamaba la atención sobre los “nuevos sujetos correspondientes” generados por los movimientos. Aquí, sin embargo, su proposición se hacía más débil, debido a que se trataba de entender cuáles serían esos nuevos sujetos, tanto sociales como políticos. Propuso pensar en los rasgos que debía tener un nuevo partido —Evers discutía con los brasileños y estaba pensando evidentemente en el —PT— que por cierto, era en los años 80s, el partido más novedoso en su relación con los movimientos sociales. Este nuevo partido debería ser no sólo vanguardia, sino que al mismo tiempo debería ser la base y retaguardia de los movimientos sociales.

Si se observan las proposiciones de Evers, es evidente que representaron una importante contribución, en cuanto llamaban la atención sobre el potencial transformador de los movimientos en el campo sociocultural, pero es también evidente que no lograba resolver el problema de cómo ese potencial podía dar lugar a un proyecto alternativo de sociedad.

4 MOVIMIENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA DEL BRASIL —MSTB⁹²

4.1 LA HISTORIA DEL —MSTB

El Movimiento Sin Tierra de Brasil, a logrado permear a Latinoamérica siendo un movimiento campesino y de masas, que lucha por la tierra y la reforma agraria, con plena autonomía, bajo la premisa básica de otorgarle la tierra a aquel que la trabaja, comprendiendo que no es suficiente la conquista de la tierra sino que es necesario lograr la reforma agraria, como medio legal para conquistar las tierras que son propiedad de los terratenientes, del Estado o lugar de explotación de las multinacionales, con lo que aparece el carácter antiimperialista del Movimiento.⁹³ Es un movimiento autónomo, social que propende por una transformación de la sociedad dentro del movimiento sindical, sin vinculaciones político-partidarias o religiosas, aunque no descartan la posibilidad de acceder al poder a través de una lucha política a largo plazo.

El —MSTB fija como sus objetivos los siguientes puntos:⁹⁴ • La tierra a través de la conquista, • Lograr mejores condiciones para el trabajo de la tierra y que ésta sea productiva, • Tecnificar la producción, • La reforma agraria —que debe garantizar el trabajo para todos, con la consiguiente distribución de la renta; la producción barata de alimentación y de calidad, posibilitando su seguridad alimentaría—, • Garantizar el bienestar social, • La justicia social, • La igualdad de derechos, • Difundir los valores humanistas y socialistas —eliminando la discriminación

⁹² Este capítulo tiene como referencias: • —MST, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, (3 de noviembre de 2006), “Estimular las luchas sociales y construir un nuevo proyecto para el país”, [en línea], disponible en: www.mst.org.br. • Fernández, B. Mançano, (2003), *La lucha de los sin tierra en Brasil*, Bogotá, Ediciones desde abajo. • Harnecker, Marta, (2002), *Sin Tierra, construyendo movimiento social*, España, Siglo XXI.

⁹³ En la página de Internet del —MSTB, (25 de julio de 2005), [en línea], disponible en: <http://movimientos.org/cloc/MSTB-brasil/>, recuperado en: 20 de noviembre de 2006.

⁹⁴ *Idem*.

religiosa, racial y de género—, • Crear las condiciones de participación igualitaria de las mujeres en la vida social, • Preservar y recuperar los recursos naturales — suelo, aguas y selvas— e implementar la agroindustria y la industria como factores de desarrollo en el interior del país y así lograr una sociedad más justa.

Por ello sus reivindicaciones trascienden más allá de la lucha por la tierra como elemento de trabajo a la implementación de una reforma agraria que redistribuya la posesión y explotación de la tierra, para avanzar a la búsqueda de transformaciones generales de la sociedad y, aun traspasa sus fronteras para liderar en Latinoamérica las luchas sociales contra la globalización.

4.2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS QUE ORIGINARON EL —MSTB

Ahora bien, enfoquémonos en el análisis histórico del proceso de consolidación del —MSTB. Para iniciar este contexto del nacimiento del —MSTB, es necesario revisar la historia y referirnos a la colonización en Brasil entre los siglos XV y XVIII, la lucha de los antepasados indígenas, quienes defendiendo sus territorios, su cultura y por la libertad, fueron perseguidos, expropiados y exterminados casi en su totalidad. Brasil con tanto territorio, estaba ocupado por indígenas quienes no poseían ningún título de esas tierras, hasta que los *fazendeiros*⁹⁵ obtuvieron los títulos y éstos indígenas fueron desterrados. Los negros lucharon hasta la muerte por su libertad, en medio de una sociedad esclavista, quienes consiguieron huir y establecerse en los quilombos,⁹⁶ por supuesto, su acceso a la tierra fue nulo y tenían a su disposición únicamente estos pequeños territorios duramente atacados por el Estado o por sus antiguos amos. Como resultado del proceso de colonización y despojo a los nativos el país quedó

⁹⁵ Término utilizado en Brasil para nombrar a los terratenientes, latifundistas o propietarios de la tierra en grandes extensiones

⁹⁶ Término que se aplica a los pequeños territorios en que los esclavos fugados y aun los libertos, se asentaron en comunidades para defender su libertad y empezar su propia estructura social y familiar.

con casi 4 millones de propiedades rurales existentes en unas pocas manos y muchos campesinos sin tierra y esclavizados.

Con la instauración de la República, la desaparición del Imperio y la libertad de los esclavos, respecto a la tenencia de la tierra en Brasil, se implementaron leyes que limitaban el acceso a la propiedad y la tenencia, con el objeto de que los antiguos esclavos y los nuevos inmigrantes se emplearan en las grandes haciendas para la explotación rural. Esta situación afecto directamente a los campesinos lo cual conlleva al conflicto por la tierra. Razón fundamental para que surjan los dos primeros movimientos organizados, que dentro de sus reivindicaciones plantean la necesidad de poseer su propia tierra, apareciendo los llamados *Canudos* y *Contestados*,⁹⁷ que a pesar de tener fuertes motivaciones religiosas, combinan este aspecto con la lucha por la tierra.

El carácter socioeconómico y la realidad social del área rural de Brasil muestran un país en que la modernidad hace su irrupción en la mitad del siglo XX y por ello, los grandes cultivos agroindustriales o el monocultivo técnico que se acompañan de una mecanización en la agricultura desplaza la mano de obra, dando más asidero al desempleo rural, que tiene como efecto perverso, la trashumancia de grandes masas campesinas que vagan de región en región de acuerdo a los ciclos de cosechas, pero en condiciones, que aún hoy se reconocen como “esclavitud”.

⁹⁷ Son dos movimientos campesinos uno de finales del siglo XIX y otro de los comienzos del XX, con características mesiánicas y religiosas, en la medida en que sus dos líderes se veían a sí mismos, y sus adeptos los veían también, como profetas o salvadores con una visión basada en la religión católica, pero desde la perspectiva de redentores, sus principales representantes fueron Antônio Conselheiro de los *Canudos* y por los *Contestados*, el Monje José María, Cangaço y Lampião. Sobre Conselheiro y José María, cabe recordar que estaban cualificados muy por encima de sus seguidores, sabían leer y escribir, conocían la cultura religiosa tradicional. Ambos defendían la monarquía como un reino de Dios, en oposición a una república que representaba un gobierno ilegítimo. Se enfrentaron contra el Estado, en dos guerras, la de Canudos (1896-1897) y la de Contestado (1912-1916), como una reacción a la naciente República, aunque no propiamente contra el Régimen político republicano, sino mas bien contra el Nuevo orden que favorecía a los poderosos e instauraba mas opresión. En contraposición defendían la idea de la monarquía. Para ampliar detalle, ver: —MSTB [en línea], disponible en: <http://movimientos.org/cloc/MSTB-brasil/>, recuperado el: 20 de noviembre de 2006.

La existencia de grandes masas humanas sin tierra en el campo brasileño es resultado del *coronelismo*,⁹⁸ del latifundio improductivo de finales del siglo XIX y de la modernización capitalista de mitad del siglo XX. El coronelismo controló el poder político de Brasil, colocando al Estado a su servicio y cuyo origen está en la distribución colonial de las tierras y su régimen de concentración y herencia. Los terratenientes, pero también el capital extranjero, monopolizan grandes extensiones de tierra, muchas de las cuales no se dedican a la producción y son defendidas con verdaderos ejércitos privados.⁹⁹

Por el año de 1945, terminando la dictadura militar de Getulio Vargas,¹⁰⁰ se conocen las ligas campesinas que incluso en años posteriores intentaron organizar grupos guerrilleros,¹⁰¹ que posteriormente fueron dispersados por el ejército en la dictadura militar de 1964,¹⁰² en tanto, por el año 1954 el Partido Comunista Brasileiro incentivó la formación de las Uniones de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil —ULTAB—, quienes pretendía una alianza política entre obreros y campesinos, en contraposición y al mismo tiempo, la iglesia católica, intentando evitar la influencia socialista, organizó en Rio Grande Do Norte a los

⁹⁸ Este término se asemeja al dueño del gran latifundio y por analogía, es el “patrón” o “amo”, dueño y poseedor del gran latifundio y todos sus haberes.

⁹⁹ Rocchietti, Ana María, “El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha, en *Tierra viva*, [en línea], disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=42&mode=thread&order=0&thold=0>

¹⁰⁰ Presidente de la República de Brasil entre 1930 a 1945 y posteriormente en 1950 y 1954, en su segundo gobierno, favoreció las políticas sociales. La República que se proclama, dominada por oligarquías de origen rural y que se mantenían en el poder por medio de elecciones corruptas y que fue conocida como República Vieja, duró hasta 1930. Getulio Vargas protagoniza una revolución que lo alza al poder y permanecería como líder hasta 1945, desde 1937 gobernando bajo una dictadura. En 1946 una nueva Constitución es aprobada y Vargas es sustituido por un presidente elegido por sufragio. Se inicia el período más democrático de Brasil hasta entonces. El país fue sacudido por el suicidio en 1954 del mismo Vargas, quien fuera elegido democráticamente presidente en 1951.

¹⁰¹ Harnecker, Marta, (2002) *Sin Tierra, construyendo movimiento social*, España, Siglo XXI, p 15.

¹⁰² El golpe militar de 31 de marzo de 1964, da el poder a una junta bajo la cual se sucedieron cinco generales elegidos indirectamente. El regreso a la democracia es iniciado por los propios militares en las postrimerías de los años 1970, con la estrategia de una apertura “lenta, gradual y segura”.

campesinos, levantando también como bandera la reforma agraria con el objeto de beneficiar a más o menos cuatrocientos mil de ellos.¹⁰³

Por esos mismos años, aparece el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra —Master; que persigue los mismos objetivos de los dos anteriores: recuperación de la tierra, dignificación del trabajo y principalmente buscar que el gobierno Estatal implementara la reforma agraria; en su formación y organización fueron apoyados por el Partido Comunista Brasileiro —PCB.

El Movimiento de los Agricultores Sin Tierra —Master,¹⁰⁴ no luchaba solo por mantener la tierra sino por conquistarla y ya desde 1962, se organizaron en campamentos cercanos a los latifundios, apoyados por el Partido Laboralista Brasileño —PTB,¹⁰⁵ pero terminó por desaparecer con el golpe militar que derrocó a Joao Goulart,¹⁰⁶ en 1964. Simultáneamente y de manera repetida el Partido Comunista Brasileiro junto con la Iglesia Católica promueve en el año 1962 la reforma agraria donde contemplaba indemnización y entrega de títulos. Los tres movimientos fueron exterminados bajo la represión, con el pretexto de no dejar

¹⁰³ En 1954, en la misma época en que resurgían las Ligas Campesinas en Pernambuco, el —PCB creó la Unión de Agricultores y Trabajadores Agrícolas —ULTAB, una especie de asociación de labradores que se organizaba a nivel de municipio, Estado y nación, a fin de coordinar las asociaciones campesinas. Con esta iniciativa el —PCB pretendía crear las condiciones para una alianza política entre obreros y campesinos. Esta organización se extendió a todos los Estados salvo a Pernambuco y Rio Grande do Sul, donde eran fuertes otras entidades campesinas. Su mayor penetración se dio en los Estados de São Paulo, Paraná y Rio de Janeiro.

¹⁰⁴ Finalmente, de una manera más reducida, surgió en el Estado de Rio Grande do Sul el Movimiento de Agricultores Sin Tierra —Master, a finales de la década del 50, con la resistencia al desalojo de 300 familias de ocupantes en Encruzilhada do Sul. Luego se expandió por todo el Estado con el apoyo del gobernador Leonel Brizola, quien consiguió la desapropiación de varias haciendas.

¹⁰⁵ Por otra parte, como el llamado “milagro brasileño” había dejado de ser tal milagro y la economía del país se desaceleraba, el régimen militar comenzó a debilitarse y comenzó a gestarse un proceso de democratización del país. Creían las manifestaciones de descontento popular: primero centradas en la cuestión de los derechos humanos, pero que muy pronto asumieron otras reivindicaciones y se vieron fortalecidas por las grandes luchas sindicales de la periferia paulista que dieron origen al surgimiento del Partido de los Trabajadores Brasileño.

¹⁰⁶ João Belchior Marques Goulart, presidente del Brasil, entre 1961 y 1964, fue ministro de trabajo y Presidente del Partido Trabalhista Brasileiro. Por dos veces vicepresidente, en 1955 con Juscelino Kubitschek y en 1961 con Jânio Quadros. Con la renuncia de éste, el 25 de agosto de 1961, João Goulart asumió la presidencia, inicialmente en un régimen parlamentario. En 1963, una vez realizado un plebiscito, en el cual se decidió el retorno al presidencialismo. En esa segunda fase, se desarrolló un serio malestar en el ámbito político, que culminó con el Golpe militar de 1964.

avanzar el comunismo,¹⁰⁷ pero se consideran como la semilla que daría origen al movimiento del presente estudio, el —MSTB.

Las dictaduras militares apoyadas por élites capitalistas, teniendo como uno de sus objetivos la implementación del capitalismo y el avance de la industrialización, permitieron además, la explotación de la tierra, de mano de obra por grandes multinacionales, y generaron hambre, explotación y desplazamiento del campesino a la ciudad. En Brasil se estaba dando el llamado "*milagro brasileiro*"¹⁰⁸ pero que fue un espejismo, ya que el aparente desarrollo industrial inicial, una vez se asienta en la realidad da origen a un gran desempleo en las ciudades. Por lo tanto, la secuencia de acontecimientos en el ámbito rural resultó en la concentración de la propiedad, tanto de la tierra como de los medios de producción y de la propia producción.

Ante este panorama, el Estado propone a los campesinos su traslado hacia las fronteras agrícolas y geográficas, regiones que se tornan insoportables por sus condiciones de aislamiento, infertilidad de la tierra, falta de asistencia técnica y social, dureza climática, y un sin fin de circunstancias extremas que no garantizaron soluciones a los problemas de esas grandes masas de campesinos, viéndose obligados a desplazarse a las ciudades creyendo encontrar un horizonte laboral que no hallaron, al contrario, encuentran condiciones excluyentes, de aislamiento y discriminación.

Por su parte, el sector progresista de la iglesia católica fundó el movimiento de educación de base, alfabetizando y dando formación política a los campesinos, proyecto en el que se desataca y surge al mundo académico contemporáneo el

¹⁰⁷ La Política norteamericana de control sobre Latinoamérica denominada de "Seguridad Nacional" que buscaba proteger su propio territorio y ampliar su hegemonía, encontró en las dictaduras subcontinentales el mejor de sus aliados.

¹⁰⁸ Como "Milagro Brasileiro" se conoce al proceso acelerado de industrialización que dio inicio a la agricultura mecanizada en el sector rural, así como a la industrialización en las grandes ciudades. En el área rural generó desempleo entre los campesinos. Lo cual según el líder del —MSTB, Joao Pedro Stedile, es una de las causas que dan nacimiento al —MSTB. Ver su sitio en Internet, referido en citas al pie anteriores.

pedagogo Paulo Freire,¹⁰⁹ evolucionado, sobre todo después de la expedición de la Doctrina Social de la Iglesia, en las famosas encíclicas del Papa Juan XXIII, hacia el desarrollo y posicionamiento de nuevas concepciones de interpretar la religiosidad del pueblo brasileño, con el surgimiento de la Comisión Pastoral de la iglesia católica, que en plena dictadura se oponen al modelo que se estaba implementado en el campo. Fue la aplicación de la “teología de la liberación”, que interpretando el sentir de las comunidades eclesiales de base y la teoría social de los católicos, el aporte más significativo a la lucha de los campesinos, a lo que se agrega el papel fundamental en el mismo proceso de otras confesiones religiosas cristianas, como la que deviene del carácter pastoral de la iglesia luterana, que también desde esos años, empezó a jugar un papel determinante en este proceso, para luego consolidar entre católicos y cristianos una fuerte base de apoyo en la visibilización y estructuración del —MSTB.

Brasil, en los años 80, reinicia un proceso acelerado de modernidad urbana y de industrialización, el “milagro brasileño”, que atrae nuevamente a masas de campesinos desempleados, que se transforman en aportantes baratos de mano de obra, sobreexplotados y sometidos a las condiciones aplastantes que le plantea la urbe, desconocida y atroz con ese jornalero campesino, que en muchas ocasiones vio que la ciudad le ofrecía y le suplía las carencias de la vida rural, pero que en la realidad se le mostraba lo contrario, la dureza de los extramuros en las villas de miseria y las favelas.

En el campo la situación empeoraba para los campesinos, pues como ya se dijo, la implementación de maquinaria avanzada, donde la mano de obra ya no era necesaria, continuó generando desplazamiento del campesino a la ciudad y, para

¹⁰⁹ Pedagogo, educador, profesor de escuela, creador de ideas y del llamado “Método Paulo Freire”, que identifica la alfabetización con un proceso de concientización, formando el oprimido tanto para la adquisición de los instrumentos de lectura y escritura como para su liberación; hizo de él uno de los primeros brasileños exilados. La metodología por él desarrollada fue utilizada en Brasil en campañas de alfabetización y, por eso, él fue acusado de subvertir el orden instituido, siendo preso después del Golpe Militar de 1964. Entre sus trabajos se destacan: *Educación como práctica de la libertad*, (Educação: prática da liberdade, 1967), *Pedagogía del oprimido* (Pedagogia do oprimido, 1968), *Cartas a Guinea-Bissau* (Cartas à Guiné-Bissau, 1975), *Pedagogía de la esperanza* (Pedagogia da esperança, 1992), y *A la sombra de este árbol* (À sombra desta mangueira, 1995).

esta misma época los hacendados y empresarios en el sur de Brasil, según señala

B. Mançano Fernández:

“estimulados por incentivos fiscales de gobierno se dedicaron a comprar tierras, pero estas tierras ya estaban ocupadas por trabajadores quienes no poseían títulos de propiedad, aquí surgió un nuevo tipo de lucha por la tierra el cual era la resistencia de los ocupantes o *posseiros* contra la acción de los *hacendarios* y empresas que pretendían expulsarlos, con lo cual se multiplicaron los conflictos y agresiones culminando con muertes y quemas de plantaciones y viviendas”.¹¹⁰

Todo lo que estaba pasando en Brasil generó varias posibilidades por parte de los campesinos como fueron: 1º, “migrar hacia las ciudades, 2º, desplazarse a las zonas de frontera agrícola y 3º, intentar resistir en el campo y buscar formas de lucha que permitiesen construir tierra allí donde vivían; y esta es la base social que generó el —MSTB”.¹¹¹

Aquí la iglesia católica, juega un papel muy importante en la lucha de la reivindicación de los derechos de los campesinos,¹¹² con la conformación de la Comisión Pastoral de la Tierra —CPT,¹¹³ Pastoral Rural y Pastoral Obrera, influenciadas por el pensamiento de la Teología de la Liberación,¹¹⁴ ejerciendo un

¹¹⁰ Fernández, B. Mançano, (2003), *Brava gente, la lucha de los sin tierra en Brasil*, Ediciones desde abajo, Bogotá, p. 16.

¹¹¹ *Op. cit.*, pp. 15-17.

¹¹² *Op. cit.*, p. 8.

¹¹³ Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), fundada en Brasil en 1975, El cura Antonio Canuto es miembro fundador, junto con el obispo Pedro Casaldaliga, figura clave de la Teología de la Liberación en Latinoamérica. El CPT ha sido una escuela de dirigentes campesinos. Establecida al comienzo en la región noramazonica y el nordeste, y se extendió a todo el país; con el apoyo de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños (CNBB), la Comisión goza de autonomía en relación con las estructuras parroquiales locales (Cf. Scott Mainwaring, *The Catholic Church and Politics in Brazil. 1916-1985*, Stanford, Stanford University Press, 1986, pp. 178-181 y L.I.G. Gaiger, *Agentes religiosos*. p. 34) Una de las características principales de la cultura socio-religiosa de la CPT -que se encuentra integralmente en el MSTB- es la crítica a las consecuencias sociales dramáticas de la introducción del capitalismo en el campo -desocupación, expulsión de campesinos, pauperización, éxodo rural- la denuncia de la política de «modernización» autoritaria de los militares y de sus proyectos «faraónicos», la protesta contra la orientación neoliberal de los gobiernos civiles, que reemplazaron a partir de 1985 al régimen militar. (Ver el libro del biblista benedictino Marcelo de Barros Souza, publicado por la CPT, *A Bíblia e a luta pela terra*. Petrópolis. Vozes/ CPT, 1983.)

¹¹⁴ Después de sostener el golpe militar de abril de 1964 -en nombre de la defensa de los valores cristianos, contra una imaginaria «amenaza bolchevique»- la Iglesia se transformó, durante los años 70, en la principal fuerza de oposición al régimen dictatorial y su modelo de desarrollo fuertemente desigual. Para el sector católico más avanzado, inspirado en la Teología de la Liberación y animador de las comunidades eclesiales de base (CEBs), el responsable de la pobreza y de los sufrimientos del pueblo es el propio capitalismo. Ver «Los Obispos

gran dominio para impulsar una posible reforma agraria y la constitución del —MSTB.

Siendo este el escenario histórico que da paso al nacimiento del Movimiento Sin Tierra, el cual conlleva el resultado de unas políticas y una economía, que no deviene únicamente de los intereses nacionales, sino que son el resultado de aplicación de ideologías geopolíticas externas, que dominaron el mundo en toda una época en que se enfrentaron los sistemas capitalista y socialista, en el que salió avante un capitalismo más agresivo y globalizante, siendo contra este esquema que lucha el movimiento social, que aquí estudiamos.

Entre el 21 y el 24 de enero de 1984 en la ciudad de Cascavel, Estado de Paraná se funda el movimiento, se define su carácter y se elige una coordinación nacional. Es allí donde surge el *Movimiento de los Sin Tierra de Brasil*, cuya denominación oficial es *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra —MSTB*.¹¹⁵

“Se contó con la presencia de unos cien participantes de trece Estados. Cada quién tenía su experiencia y su visión de mundo. La presencia del padre Arnildo Fritzen¹¹⁶ fue fundamental. Aunque aun no estaba resuelta la participación de la iglesia, también se resalta el trabajo del pastor Werner Fucsh¹¹⁷ de la iglesia luterana, esta participación fue vista por algunos como un movimiento vinculado a la iglesia mientras que otros desvincularon dicha relación. Además de esto, la —CPT desempeñó un papel importante al defender que los trabajadores deberían tener su propia organización, todo esto mediante representación de sindicatos de sectores rurales como Geraldo Pastrana, figura histórica de la lucha por la tierra de Brasil y hoy diputado federal de Para por el —PT, quien actuó como presidente del sindicato de los trabajadores rurales de Santarem”.¹¹⁸

Allí se decidió convocar al primer congreso en Paraná para el año siguiente.

latinoamericanos entre Medellín y Puebla». San Salvador. Universidad Centroamericana. 1978. p.71

¹¹⁵ Página web del —MSTB.

¹¹⁶ Párroco de la ciudad de Ronda Alta (RS) desde 1976 y uno de los fundadores de la Comisión Pastoral de la Tierra en Rio Grande do Sul. Participó activamente en las primeras ocupaciones de tierra del estado y contribuyó decisivamente a la formación del —MSTB.

¹¹⁷ Pastor de la iglesia luterana y miembro de la —CPT de Paraná, acompañó pastoralmente a los trabajadores afectados por la construcción de la Presa Itaipu, que crearon el Movimiento Justicia y Tierra, que reivindicaba el derecho a cambiar tierra por tierra y no la simple indemnización. El Movimiento reunió a miles de agricultores que conquistaron sus derechos mediante diversas movilizaciones que dieron origen al MSTB en la región oeste de Paraná.

¹¹⁸ Fernández, B. Mançano, (2003), *Ob. cit.*, p. 16.

El estado latinoamericano se vuelve una eficiente maquinaria represiva, en especial, cuando se enfrenta a movimientos de oposición y subversión. En Brasil, un país donde las ausencias estatales son notables, datos de la Comisión Pastoral de la Tierra indican que entre 1989 y 2000, fueron encarcelados 1898 trabajadores rurales, mientras que entre 1988 y 2001 fueron asesinados otros 1517.¹¹⁹

El nivel de propuesta política alternativa y la rebelión popular han tenido un efecto político y social en las distintas sociedades, es así que el —MSTB entre 1974 y 1984, observó 115 asentamientos, mientras que entre 1985 y 1989 tal cifra se elevó a 615, para disminuir a 478 en el quinquenio siguiente, y subir a 2750 entre 1995 y 1999, totalizando casi 4 mil asentamientos rurales en dicho período.¹²⁰

4.3 EL —MSTB DESDE EL AÑO 2001 AL 2006

En sus dos décadas de existencia, el —MSTB ha logrado asentar con la fuerza de la movilización, a más de 300 mil familias, además de haber construido más de 400 asociaciones de producción, comercialización y servicios. Así como, el reconocimiento oficial de las escuelas construidas dentro de los asentamientos y de las escuelas itinerantes que acompañan a los campamentos.

En la actualidad el —MSTB dice tener tres grandes objetivos: la tierra, la reforma agraria y una sociedad más justa. Las medidas estructurales empezarán con la democratización de la propiedad de la tierra y de los medios de producción, con la supremacía del trabajo sobre el capital; la tierra debe ser entendida como un bien de la naturaleza al servicio de toda la sociedad. El —MSTB denuncia la manipulación monopólica por parte de las empresas agroquímicas y de transgénicos que desvía la producción doméstica campesina hacia la producción

¹¹⁹ Souza, María Antonia de, (1999), "MST: después de la conquista de la tierra, la lucha contra la exclusión social", ponencia presentada en el *XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología —ALAS*, en Concepción, Chile, 12 al16 de octubre de 1999.

¹²⁰ Souza, María Antonia de, (1999), Op. cit.

intensiva de exportación y, particularmente, a la Organización Mundial del Comercio —OMC, por propiciar el libre comercio, pero simultáneamente favorecer a las transnacionales que controlan, de hecho, el 85% de la producción mundial de alimentos. El derecho a la tierra no consiste solamente en acceder a una parcela, sino en poder sacar rendimiento de las conquistas de forma organizada y en crear puestos de trabajo para los jóvenes que no se hallan atraídos para trabajar la tierra. Después de cada ocupación, el —MSTB desarrolla una alternativa a la improductividad. Se trata de ocupar la tierra para trabajarla y producir.

Otra de las formas de lucha, dirigida a sostener su perspectiva ideológica ante la sociedad civil brasileña, es la marcha popular, caminatas de miles de personas a lo largo de miles de kilómetros¹²¹ con el fin de realizar la pedagogía del ejemplo: demostrar a la sociedad brasileña que hay otras maneras de hacer política y de luchar por los intereses colectivos, haciendo ver que alguien tiene qué gritar.

El —MSTB propone organizar a los trabajadores en sindicatos, cooperativas, asociaciones, comités, movimientos, etcétera, de acuerdo con su experiencia, tradición y realidad local; la organización popular es garantía de ciudadanía. La vía de acción es el planeamiento orientador de la producción, estimulando la participación, el control, la organización de cooperativas, la autogestión o la coparticipación en las empresas donde trabajan, asegurando para los trabajadores derechos laborales y sociales —salario digno, condiciones justas de trabajo, jornada de trabajo adecuada, participación en el resultado económico de las empresas, capacitación y especialización permanentes—. Este programa deberá ser un instrumento para llevar la industrialización al interior del país. El aumento de la productividad del trabajo y de la tierra se logrará preservando el medio ambiente y los recursos naturales.

¹²¹ Como la que partió desde Río de Janeiro el 26 de julio de 1999 para arribar a Brasilia, la capital del país, en octubre del mismo año.

4.4 POTENCIALIZACIÓN DEL —MSTB DE BRASIL

Los distintos fenómenos que son catalogados bajo la amplia voz de la globalización, representan un desafío pero también una oportunidad para los movimientos sociales. Las movilizaciones en contra de la globalización neoliberal han sido de cualquier manera, alimentadas por este mismo proceso. Si Manuel Castells evidenciaba el papel de la revolución tecnológica a favor de la globalización,¹²² es necesario subrayar que también el movimiento anti-liberal tiene una relación inmediata y vital con ella, en tanto que aprovecha precisamente sus potencialidades instrumentales, donde la Internet es sólo un ejemplo. Además, si globalización significa integración de sistemas sociales y culturales, entonces el movimiento representa un tipo específico de esta integración, contribuyendo a la formación de una sociedad civil global. Por lo tanto, se puede argumentar conjuntamente con Paolo Ceri, que un movimiento como el —MSTB “es una expresión auténtica de la globalización”.¹²³

El movimiento representa una manifestación de la dimensión social de la globalización y un ejemplo paradigmático de cómo los movimientos sociales responden a los desafíos generados por los procesos de globalización. La estructura organizativa, la identidad y las formas de acción de este movimiento han permitido movilizar una base muy heterogénea desde el punto de vista social, generacional, ideológico y geográfico.

Desde el punto de vista organizativo, el —MSTB referenciado como movimiento anti-liberal, presenta una estructura multi-céntrica, horizontal y reticular. La estructura reticular e inclusiva, ya típica de otros movimientos —en particular, el movimiento de las mujeres y el movimiento pacifista—, se presenta en el movimiento por la globalización desde abajo en una versión de reticularidad acentuada. La función de los organismos de coordinación, así como la de los

¹²² Castells, Manuel, (2005), *La era de la información, La Sociedad, Siglo XXI, Red, Vol. 1.*

¹²³ Ceri, P., (2002), *Movimenti globali. La protesta nel XXI secolo*, Roma-Bari, Laterza, p.109.

portavoces es reiteradamente discutida con una constante atención a la autonomía de las distintas “almas”; no obstante, el intento de evitar la competición entre ellas. Las nuevas tecnologías de la comunicación no sólo reducen considerablemente los costos de la movilización, permitiendo estructuras adelgazadas y flexibles, sino que también facilitan una interacción transversal entre áreas y movimientos diferentes.

Desde el punto de vista identitario, después de decenios de movilizaciones y protestas de asuntos particulares, el movimiento anti-liberal se caracteriza por un regreso al universalismo esforzándose en vincular reivindicaciones particulares. Además, la multiplicidad de las bases de referencia en términos de clase, género, edad, raza y religión, parecieran haber orillado hacia identidades no débiles, sino efectivamente compuestas. Los fragmentos de culturas distintas, laicas y católicas, radicales y reformistas, juveniles o maduras, son compuestos en un discurso más general que optó por el tema de la justicia social como pegamento, dejando amplios márgenes para elaboraciones autónomas. Además, junto a la justicia social surgió como base común el metadiscurso de la búsqueda de nuevas formas de democracia. La elaboración de una identidad colectiva “abierta” y múltiple, permitiendo tener reunidos diversos espíritus, integrándolos en parte, si se quiere en modo gradual, y produciendo un alto grado de identificación hacia los activistas y los simpatizantes.

También con relación a las formas de acción del movimiento, la heterogeneidad social y política ha llevado a la simbiosis entre los distintos repertorios. Los movimientos sociales se caracterizan, en general, por adoptar formas “inusuales” de comportamiento político. Muchos estudiosos individualizan la distinción fundamental entre los movimientos y otros actores políticos, basados en la utilización por parte de los primeros de la protesta como modo para hacer presión política —es decir, una forma no convencional de acción que irrumpe la rutina cotidiana—. Quien protesta se dirige, a través de los medios de comunicación de masas, a la opinión pública, antes que a los representantes electos o a la burocracia pública. La espectacularización de la protesta ha sido perseguida por

casi todos los sectores del movimiento anti-liberal, es así como el —MSTB se visibiliza ante todas sus redes y simpatizantes.

Si la globalización, concepto impreciso y criticado, redefine las características de los movimientos, abasteciendo una serie de oportunidades para la movilización en escala transnacional, esta también define una serie de vínculos para la acción de los movimientos sociales. Los movimientos se encuentran para interactuar con una serie de actores diversos sobre el tablero global: nuevos desafíos surgen en la esfera económica con el creciente peso asumido por las empresas multinacionales, nuevas contrapartes institucionales ocupan la esfera política después de la multiplicación de las Organizaciones Gubernamentales Internacionales —OGI, y nuevos conflictos han surgido en la esfera cultural alrededor de la definición de los problemas políticos, con la afirmación de los medios de comunicación privados globales.

El movimiento anti-liberal se encuentra operando en un sistema extremadamente complicado en el cual no sólo los lugares, sino también los actores que asumen decisiones importantes son múltiples o actúan en esferas distintas y sobre niveles territoriales diferentes. Por lo tanto, los movimientos buscan individualizar distintas estrategias, para tener una mayor probabilidad en la obtención de resultados. Sin embargo, ¿cuáles son las reacciones efectuadas por los movimientos sociales transnacionales para reaccionar a los nuevos desafíos que se manifiestan en el nivel económico, político y cultural? Los movimientos reaccionan entretejiendo una multiplicidad de estrategias: desde los boicots, pasando por la organización de contra-vértices, hasta la creación de instrumentos propios de información y comunicación alternativa.

Las mutaciones operadas en los tradicionales sujetos de cambio contrastan con la emergencia y características que despliegan, en las nuevas realidades, los movimientos sociales. El —MSTB, cuya fundación oficial se produjo en 1984, pero cuya conformación fue resultado de un largo proceso que se inició con las tomas de tierra de un pequeño lugar y que fue adquiriendo paulatinamente las dimensiones de un formidable movimiento en Brasil. Se destaca el cuidadoso

proceso de construcción de identidad a través de la concientización y organización, el desarrollo de sus propias formas de relación, su autonomía frente a los partidos políticos y la esmerada atención que dedican a la labor de formación política.

Las prácticas de los Sin Tierra los ha convertido en un verdadero *“laboratorio social”*, donde se experimentan novedosas formas de articulación, relación, luchas y la conquista de cambios sociales, a partir de una reivindicación urgente para millones de campesinos brasileños: tierra, financiamiento, asistencia técnica y atención a los problemas sociales campesinos.

Los Sin Tierra se convirtieron en un referente obligado, cuando se habla de los movimientos sociales. Efectivamente, ellos son una formidable acción colectiva, fundada en la solidaridad. La solidaridad y el colectivismo se ha convertido en forma de vida entre sus militantes —así se autollaman: “militantes”—: desarrollan el trabajo de forma colectiva, se dirigen colectivamente, luchan porque no se personalice la dirección del movimiento.

Expresan y explicitan el conflicto social, teniendo como centro “la democratización de la tierra”. El conflicto es tan evidente que ha dado lugar a represión y violencia, y decenas de muertos. El conflicto lo plantean no sólo a nivel político sino también a nivel cultural. Están tratando de cambiar la manera como la sociedad brasilera analiza el conflicto que ellos explicitan. Y lo han ido consiguiendo. Al principio de la lucha tenían un amplio rechazo en la población. Ahora, la sociedad respalda su lucha y sus métodos: las tomas de tierra, las marchas, los plantones, etcétera.

Este fenómeno de conquista de legitimidad y ampliación de sus bases, es explicado como una característica moderna de los movimientos sociales a los que se les aplica la categoría de “reflexivos”. Dice Joseph Gusfield que:

“[...] dichos movimientos que introducen una controversia respecto de un estado de cosas, cuya legitimidad y sentido normativo se daba por hecho antes que surgiese el movimiento, lo cual ya no sucede después [...], vuelven controvertido un aspecto de la realidad que fue previamente aceptado —que no tuvieran tierra los campesinos era triste pero *“normal”*— y con su acción y su trabajo hacen reflexionar a la sociedad. Un problema que se veía antes como una situación natural, desgraciada,

puede ser visto como una situación injusta que se puede cambiar y que se tiene que cambiar por toda la sociedad”.¹²⁴

Se puede observar según numerosos analistas, que el —MSTB busca el cambio social. Lo expresa claramente y lo ratifica con sus acciones, con el montaje de su sistema de trabajo permanente, que afianza cada día la identidad colectiva, no sólo alrededor de la tierra sino de la necesidad del cambio estructural. Por ello, el MSTB ha llegado a formular colectivamente la vocación de construcción de otro tipo de sociedad, y se declaran abiertamente socialistas. Sus militantes lo asumen permanentemente en sus discursos y su modelo lo tienen interiorizado.

La diferencia con los sujetos tradicionales, es que no apuestan todo a la toma del poder, para hacer luego los cambios, sino que consideran que los cambios deben hacerse “aquí y ahora”, y el movimiento por la tierra no es más que el inicio de un proceso del cambio social integral.

Otra característica a destacar es que ellos no se consideran un modelo que debe ser seguido o copiado. Sus experiencias no pretenden universalizarlas como nueva construcción teórica, o recetas para todos los males, incluso para el mismo Brasil. Como ellos mismo dicen “no debemos tomar decisiones por todos, hay que crear espacios en donde la opinión de los diferentes actores campesinos aporte al debate y, en el diálogo común se definan los caminos. No aceptamos la idea de que un movimiento tiene que ser hegemónico en sus planteamientos [...]”.

Hay que destacar que las transformaciones culturales las trabajan en primer lugar entre sus afiliados, de manera permanente, y han ido construyendo sus propios ritos y formas de comunicación que los fortalecen. Las llamadas “místicas” del —MSTB, son la combinación de cantos, poesía, teatro, uso de los elementos simbólicos, sus banderas, sus tradiciones, que sirven para desarrollar el imaginario colectivo, de lo que debe construirse ya, para cambiar la sociedad. Por ejemplo, en sus escuelas de formación de líderes jóvenes —antes tuvieron una duración de un

¹²⁴ Gusfield, Joseph, (1994), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 221-49.

año, ahora tienen siete meses— se combate el machismo de manera práctica. En los campamentos juveniles los hombres realizan cualquier tarea doméstica, y cada hecho es sometido a reflexión integral, en la búsqueda de cambios sobre las percepciones de la vida.

4.5 EL MSTB COMO MOVIMIENTO EN EL NUEVO CONTEXTO LATINOAMERICANO

A partir de estos análisis y en el contexto de estas nuevas percepciones de los movimientos sociales, se puede sostener que los movimientos sociales en América Latina están dando cuenta de *acciones y sujetos colectivos* que representan un conjunto diverso de asociaciones e iniciativas de base, que tienen en común las siguientes características: a), Constituir luchas, aspiraciones y propuestas de cambio social y político que resistan al neoliberalismo y que busquen incidir sobre los inestables sistemas políticos latinoamericanos, y b), Elaborar prácticas y discursos de transformación socio cultural que están produciendo cambios en los valores, conductas y relaciones sociales en el campo de la sobrevivencia, el poblamiento, la vida comunitaria, las relaciones de género, la fe religiosa y más ampliamente, en la solidaridad social.

Esta doble perspectiva de la práctica y los discursos de los movimientos sociales, que se presentan de forma vertical en el sentido de sus relaciones con el poder político, y horizontal en el sentido de las relaciones pueblo a pueblo, parecen establecer orientaciones fundamentales de los movimientos sociales. Los ejemplos en esta dirección abundan, así como también las dificultades. Tal es el caso del Movimiento de los *Sin Tierra* en Brasil, que por una parte deben luchar con el Estado y el gobierno movilizándose permanentemente a efectos de lograr la realización efectiva de la reforma agraria —la lucha popular en un sentido más o

menos clásico—, pero al mismo tiempo, el —MSTB constituye campamentos y da vida a nuevas unidades productivas, en las que se hacen cargo no sólo de la formación política de los militantes, sino también de la creación de escuelas, programas de salud, organización cooperativa, y también del “cultivo limpio” — mostrando de paso que se puede avanzar en lógicas de desarrollo sustentable—.

4.6 TRANSNACIONALIZACIÓN DEL —MSTB

Tanto en las nuevas dinámicas de las Relaciones Internacionales, como en la movilización y multiplicación de los órganos que hacen parte del sistema Internacional, se presentan nuevos actores transnacionales,¹²⁵ en dicho grupo y para efectos de este estudio, ubicaríamos como actor al movimiento *Vía Campesina*,¹²⁶ el cual reúne varias organizaciones de campesinos y agricultores alrededor del mundo y del cual hace parte el —MSTB, es decir, el movimiento social que se toma de referencia para aplicar el estudio de caso.

¹²⁵ Keohane, Robert, Nye, Joseph, (1972), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Harvard University Press.

¹²⁶ *Vía Campesina* es un movimiento internacional que agrupa organizaciones de campesinos, pequeños productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas. Desde su creación no ha dejado de cobrar impulso y es quizás el movimiento social rural internacional más significativo. En la actualidad pertenecen a ella 97 organizaciones, que representan a millones de familias campesinas de 43 países. Opera en ocho regiones: Sudamérica, Centroamérica, Norteamérica, Caribe, sur de Asia, noreste de Asia, Europa y África. Fue fundada en 1993, la industrialización y liberalización de la agricultura -impuestas mediante programas de ajuste estructural y acuerdos de libre comercio- conducían a una aguda crisis agrícola, a mayor degradación del ambiente, creciente disparidad y mayor empobrecimiento del campo, así como, a la consolidación y concentración de las corporaciones agro empresariales. Campesinos, pequeños productores y comunidades rurales enteras desaparecían en tanto el cultivo de alimentos dejaba de ser medio de vida viable. *Vía Campesina* se agrupó en torno a objetivos comunes: rechazo explícito del modelo neoliberal de desarrollo rural y una abierta negativa a ser excluida del desarrollo de políticas agrícolas, así como una firme decisión de trabajar en unidad para dar fuerza a una voz campesina y establecer un modelo alternativo de agricultura. Consolidó la unidad y la solidaridad llamando al enemigo por su nombre: los agentes de la globalización económica y la corporativización de la agricultura.

Ampliar en http://www.viacampesina.org/main_sp/, recuperado en: 27 de mayo de 2007.

Vía Campesina es una lucha entre dos modelos divergentes y opuestos de desarrollo económico y social. Por un lado, un modelo globalizado y neoliberal, impulsado por los grandes consorcios, en el que la agricultura se ve exclusivamente como forma de obtener ganancias y los recursos se concentran cada vez más en manos de la agroindustria. Por el otro, Vía Campesina vislumbra un mundo rural más humano, basado en el redescubrimiento de una "ética del desarrollo" que dimana de la "cultura productiva" y la "vocación productiva" de las familias del campo. La agricultura es impulsada por los labriegos, se basa en la producción campesina, utiliza recursos locales y se orienta al mercado interno. Su objetivo primordial es construir modelos alternativos de agricultura y enfoca su actuación en la soberanía alimentaria y el comercio agrícola, la reforma agraria, los derechos de los trabajadores migratorios y los jornaleros agrícolas; el género, la biodiversidad y los recursos genéticos, los derechos humanos y los derechos de los campesinos, así como una agricultura sustentable basada en el productor. Un número cada vez mayor de instituciones internacionales, como el Banco Mundial —BM, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación —FAO, la Comisión de Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable y el Foro Global de Investigación Agrícola, reconocen ahora la creciente visibilidad de Vía Campesina como la voz global de los campesinos y los pequeños productores. Sin embargo, para ella la participación en encuentros patrocinados por dichas organizaciones es un asunto riesgoso, pues a menudo se utiliza para legitimar políticas y programas existentes.

Dichos actores transnacionales no tienen reconocimiento ni control por parte de los órganos gubernamentales de relaciones internacionales; sin embargo, al momento de afectar el curso de dichas relaciones se convierte en un elemento o actor internacional. De esta manera el —MSTB, juega un papel importante pues ha influido en el sistema mundial, aunque aún no tiene participación en la política internacional y no es reconocido como actor político.

En el Sistema de las Relaciones Internacionales, los movimientos sociales y en especial el —MSTB, colaboran en ampliar la visión de los actores no estatales,

mediante la búsqueda de reconocimiento y apoyo desde la dinámica de las relaciones internacionales. Debido a que es un actor autónomo con dinamismo individual, el —MSTB genera presión al interior de su país, logrando que se implementen políticas agrarias y económicas favorables. Dichas decisiones gubernamentales se ven reflejadas tanto en la política exterior, como en las relaciones internacionales, rompiendo así con los sistemas tradicionales de llevar la Política Internacional.

Por otra parte el —MSTB, desde las dinámicas de la interdependencia, genera coaliciones a través de la redes de resistencia global, manteniendo su identidad y autonomía, creando nuevos espacios políticos y de expansión de la sociedad civil. El —MSTB es enmarcado entre los nuevos movimientos sociales contra el neoliberalismo y la globalización, expresiones contrarias a la corriente hegemónica del nuevo orden global.

La actual mundialización del capital estimula contradictoriamente, un nuevo tipo de internacionalismo de los explotados y oprimidos, donde se agrupan los nuevos movimientos sociales como en el caso de *Vía Campesina*. Con una nueva concepción de dicho internacionalismo, que comenzó a nivel regional y que ahora abarca a todos los movimientos sociales tanto de América Latina, como de otros lugares del mundo, con una propuesta de una nueva sociedad alternativa al capitalismo transnacional, se genera visibilidad mundial captando así, la atención de la opinión pública internacional.

Desde el Foro Social Mundial —FSM, donde se estableció una plataforma de convergencia de las distintas causas que se oponen a la globalización, se materializa la transnacionalización de las redes sociales y el ejercicio de prácticas ciudadanas más allá del territorio que define el Estado. Tal como se globalizan los sistemas financieros, se están globalizando la política y sus actores. En este proceso sus efectos han influenciado espacios económicos de las sociedades, y aspectos políticos y sociales.

El —FSM, ha construido un espacio donde las diversas redes de resistencia a la globalización neoliberal han logrado reconstruir una identidad única, esto les

permite legitimizar su accionar local a partir de una referencia externa y a la vez sentirse parte de la construcción de esta gran idea de lo global.¹²⁷ Para el —MSTB espacios como el —FSM, son tomados como una herramienta más en su lucha nacional.¹²⁸

Al igual que los Estados, el —MSTB a través de *Vía Campesina*, maneja una agenda global, ya que propone temas específicos de interés mundial, busca reivindicaciones de carácter regional y global, manteniendo así un trabajo internacional, de acuerdo a esto, es correcto afirmar que, maneja una diplomacia no reconocida desde los órganos estatales, pero si aceptada desde los organismos no gubernamentales, con incidencia internacional.

Se puede ver, que el MSTB crea lazos transnacionales y es una forma de visualización del movimiento, es así que al ser miembro de *Vía Campesina*, el —MSTB enfoca sus esfuerzos en la defensa de sus objetivos, como la lucha de la tierra, la reforma agraria, la no implementación de transgénicos y una política de seguridad alimentaria entre otros, siendo así un buen referente de trabajo y seguimiento de Organismos Internacionales, como en el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación —FAO. De esta manera, siendo parte de *Vía Campesina*, el —MSTB logra que su interlocución e interacción trasciendan las fronteras con el fin de alcanzar sus metas. Es debido a esto que tanto el —MSTB como el —NMS, tienen un papel fundamental en la respuesta al impacto de la globalización, mediante el establecimiento de lazos transnacionales que pueden ofrecer un contrapeso a los procesos de globalización del capitalismo neoliberal. Su accionar colectivo es destinado a transformar a la población, buscando un mundo diferente.

Para finalizar y resumiendo este capítulo podemos afirmar que: desde la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, - que ya se explico - se puede identificar al MSTB, pues funciona como portador social de una sensibilidad en pro de las

¹²⁷ Eschle, C., "Constructing the anti -globalization movement", en Eschle, Catherine, Maiguashca, Bice, (eds.), (2005), *Critical Theories, International Relations and the "Anti-Globalization Movement"*, Toronto, Routledge.

¹²⁸ Hardt, M., (2002), "From Porto Alegre", en *New Left Review*, Londres, N° 14.

relaciones sociales y políticas diferentes, no discriminatorias. Muestran donde están las contradicciones o conflictos sociales fundamentales en Brasil, y es agente colectivo movilizador al buscar un cambio social fundamental, para lo cual actúa con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y se vale de formas de acción y organización, visibilizando los problemas sociales y al movimiento en sí.

El MSTB desde las Redes Transnacionales, pone en la agenda pública temas sociales y estructurales como la reforma agraria generando la movilización de masas, aunque actúa a través de lobbies frente a algunos actores del sistema internacional, visibilizándose igualmente en estos espacios. Así como Sociedad Civil Internacional, crea asociaciones informales o coaliciones transnacionales definidas para el sector agrario constituyendo canales de difusión de recursos. Actuando como actor local y global, abanderando la resistencia a la globalización neoliberal y a sus políticas de exclusión, inequidad y aniquilamiento de las diversas formas de vida. Entre los espacios como la Campaña Continental contra el ALCA, el Grito de los Excluidos, las campañas por la anulación de la deuda externa y contra la militarización, y el propio Foro Social Mundial, donde fue promotor o gestor del mismo, entre otros.

El Movimiento de los Trabajadores rurales sin Tierra cuenta con estrategias y políticas de comunicación definidas con medios propios, rompiendo con la dependencia con los grandes medios tradicionales que frecuentemente recurren a la manipulación o a la estigmatización de los movimientos sociales, el MSTB ha montado varios radios en los acampamentos, el periódico Journal Sem Terra que surge con el mismo Movimiento, la revista Sem Terra que se dirige a un entorno interesado en la Reforma Agraria, el sitio Web <http://www.mst.org.br/>. Además participa, junto con otras fuerzas sociales, en el proyecto del semanario Brasil de Fato. El MST, también emplea otras formas de comunicación que son igualmente importantes a través de actividades artísticas y las movilizaciones.

Se podría sostener que el desarrollo de los movimientos se desenvuelve entre sus capacidades de producir transformación con altos grados de autonomía como el caso que nos ocupa del MSTB y su compleja relación con la política expresa cambios en los discursos y en las prácticas que organizan las relaciones sociales en las bases mismas de la sociedad.

CONCLUSIONES

Visto académicamente el quehacer y esfuerzo de los Nuevos Movimientos Sociales y su interacción dentro de las relaciones internacionales, para trascender en su accionar más allá de las fronteras de su propio país, aún si se involucran en problemáticas de otros niveles manifestando su solidaridad y apoyo a otras causas que considera similares a la suya, su efecto real no trasciende de la denuncia ni de la visibilización coyuntural en alguna dinámica en particular.

Se manifiesta que en nuestro medio latinoamericano, los Movimientos Sociales están aún en proceso de formación, ya que su dicotomía entre mantenerse como un movimiento social o involucrarse como actores políticos, que los acercaría más a ser un partido o movimiento político, no les ha permitido definirse ni lograr una verdadera incidencia en la formulación de políticas de Estado que les permita lograr sus objetivos. En algunas oportunidades grupos de activistas enraizados localmente logran pasar por encima del Estado, buscando el apoyo de actores exteriores y creando lazos transnacionales con otros grupos, movimientos o individuos, con el fin de impactar sobre la política de organizaciones multilaterales y por ende, sobre su propio Estado enfrentándose a él.

El —MSTB como movimiento social se encuadra en los elementos del marco conceptual que definen este tipo de organizaciones. Al respecto se reitera que por *movimientos sociales*, para teóricos como Tilly, citado por Tarrow¹²⁹ se entienden “como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”. De la definición se resaltan cuatro propiedades empíricas, *desafío colectivo*, *objetivos comunes*, *solidaridad* e *interacción mantenida*, que están todas presentes en el —MSTB.

¹²⁹ Sydney, Tarrow, (1997), *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza editorial, pp. 21-22.

Puede deducirse que con el surgimiento, aparición y existencia de los nuevos movimientos sociales, se visibilizan nuevos problemas sociales, ante lo que se propone la movilización, que solucione —o no— un problema entendido como propio de su colectividad, que afecta el conjunto total de la sociedad.

Pero es importante destacar que no hay un convencimiento formal y académico de la existencia de una sociedad civil internacional y, por esto se utilizan el concepto de redes. Estas, sin embargo se movilizan puntualmente en torno a campañas temáticas y no necesariamente, tienen como objetivo sustituir a otros actores en el ejercicio del poder o en la formulación de políticas públicas que se vuelvan prácticas, sino más bien informar y concienciar sobre debates públicos internacionales o locales.

A nivel estratégico, los esfuerzos que se han tejido reflejan la emergencia de redes y alianzas transnacionales de individuos y organizaciones que se agrupan en pequeños grupos de símiles, poco organizados pero muy motivados, luchando por una causa, enfrentando instituciones potentes, mejor organizadas e institucionalizadas.

Lo existente es una red muy grande, alternativa, de estructuras no convencionales ni estatales y, poco involucradas con organizaciones multilaterales, pero que no logran estructurar un reconocimiento como actores internacionalmente validos en las grandes decisiones que afectan globalmente a la sociedad. No por ello se debe dejar de reconocer que este tipo de organizaciones como el —MSTB, Vía Campesina o el Foro Social Mundial, aportan sustancialmente al debate sobre alternativas más humanas y justas de desarrollo, trabajando integralmente desde las dinámicas de la interdependencia para provocar coaliciones a través de redes de trabajo global, manteniendo identidad y autonomía, creando nuevos espacios políticos y de expansión de la sociedad civil; pues actúan como redes de estructuras comunicativas y movilizadoras, que tratan principalmente de poner en la agenda pública temas controvertidos que usualmente no generan la movilización de masas; actúan como *lobbies* frente a los poderes estatales o los actores del sistema internacional, y a la vez, pretenden defender los *sin voces* y los grupos no

representados políticamente, a nombre de causas, valores o ideales, y no solo de intereses.

En el accionar de los Nuevos Movimientos Sociales con su interés por ampliar su campo de acción y aumentar su militancia e influir políticamente en la región y aun en el mundo, es factible manifestar que a nivel discursivo, el eje de las luchas de oposición paulatinamente se modifica, volviéndose el discurso más general, al girar en torno a los costos del desarrollo y a los impactos sobre poblaciones locales o medio ambiente.

Sin embargo, persiste dificultad de los actores para actuar de forma coordinada a un nivel transnacional, y se mantienen muchos obstáculos que influyen sobre los procesos de decisión en temas internacionales, entre éstos obstáculos están la carencia de capacitación o de información de los activistas, así como que el poder moral que pueda emanar de los movimientos sociales, que carece de fuerza de sanción, lo que restringe su influencia.

Se puede concluir entonces, que la estrategia usada no es transnacionalizar el esfuerzo de actores locales, sino unirlos estrechamente a un nivel local entre actores que tengan la capacidad, representatividad y legitimidad que les permita ser eficientes en este ámbito, con actores que tienen recursos, simbólicos o financieros, que posibiliten ser eficaces al nivel internacional, y así los esfuerzos e intereses locales y globales, aparecen por tanto estrechamente conectados sin que los unos no estén sustituidos por los otros.

El panorama político en la región se había caracterizado por la existencia de las "democracias controladas",¹³⁰ sobre todo en años anteriores, cuando los regímenes políticos regionales se decidían con altísima influencia del gobierno norteamericano o de su propio Departamento de Estado; hoy, quizá como una consecuencia de esa oposición a dicho modelo, el estado de la política que se acaba de reseñar ha presentado un giro, pues esos esfuerzos organizativos de los movimientos sociales han sobrepasado los intereses de los propios partidos

¹³⁰ Referencia de la intervención de Estados Unidos en los gobiernos latinoamericanos por Prnin, Samir y Toutart, Francois, en las memorias del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Ver referencias anteriores de los autores.

políticos tradicionales locales y por ello, hoy tenemos, visiones de Estado, de política, de economía y de integración subregional mas autónomas, como es el caso de los gobiernos en Brasil, Venezuela, Ecuador, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Nicaragua.

Dado que la extinta lucha de clase y los esfuerzos sindicales se replegaron en posiciones defensivas y en reivindicaciones inmediatas, los movimientos sociales dentro del ejercicio político se manifiestan en contra de las políticas neoliberales, las privatizaciones, la precariedad del trabajo, los bajos salarios, el cierre de ciertas empresas, por tanto las formas que toman las luchas sociales varían de un país a otro o de una región a otra, en dependencia de factores tales como el grado de industrialización, la resistencia de las oligarquías agrarias o la importancia relativa de los pueblos autóctonos.

En este orden de ideas, se puede afirmar que existe una posibilidad diferente a la revolucionaria violenta o de lucha armada, como la que lleva el —MSTB, de persistencia y resistencia frente a políticas neoliberales y que incita a la población civil a tomar medidas con el fin de garantizar su bienestar, sus derechos y la protección de sus intereses.

La globalización es una realidad en la región, ya que fue una política de Estado en América Latina en procesos de apertura económica y neoliberalismo. Pero la presión del modelo impuesto en la mayoría de países del mundo y, que se siente con más fuerza en nuestro subcontinente por la cercanía con Estados Unidos, hace que las posibilidades y los esfuerzos por una redistribución de los medios de producción se quede solo en eso, pues el manejo económico mundial y globalizante está acompañado de intereses a los cuales la oposición de economías más débiles, como las de esta parte del mundo, no pueden contraponerse. Por ello, propuestas políticas y económicas, de otro carácter como las de Lula da Silva en Brasil —que aun estando dentro de las diez economías más fuertes del mundo— tampoco inciden para lograr un vuelco en ese proceso de globalización y capitalismo neoliberal.

Lo anterior obliga a concluir que las formas organizativas y de lucha de los movimientos sociales, como el —MSTB no son suficientes para dar respuesta a los desafíos planteados en el proceso de Globalización, y por tanto los cambios políticos, económicos y sociales en Brasil y en la Región Latinoamericana, dependen todavía de movimientos coyunturales en la geopolítica mundial.

Prueba de lo anterior, y circunscribiéndonos al estudio de caso que nos ocupó, está la realidad de que, muy probablemente el gobierno del presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, quien subió al poder con el apoyo masivo del Movimiento de los Sin Tierra, el colectivo campesino de izquierdas más importante de América Latina, acabe su segundo mandato en 2010 sin haber conseguido llevar a cabo una gran reforma agraria, un reto social aún pendiente en un país que está a punto de convertirse en una potencia mundial.

Y es que una decisión de colectivizar la propiedad de la tierra en una economía regional como la de Brasil, no depende solamente de la voluntad política del gobernante, sino que en ella inciden factores que tienen que ver entre otros, con la economía mundial, y en este caso específico el *agronegocio*, el gran mercado de productos agrícolas, como soja, caña de azúcar, carne o etanol, que hace de Brasil una potencia exportadora de dichos productos, o el respaldo a la modernización del campo, se opone a las pretensiones del —MSTB de distribuir la tierra a familias pobres, en una reforma agraria con métodos y formas inadecuadas a los tiempos de hoy.

Ante los interrogantes e hipótesis acerca de los impactos y alcances de estas luchas, tanto sobre los procesos de decisión como sobre el ejercicio del poder político y el fortalecimiento de la democracia, el —MSTB si es ejemplo de una posibilidad real de fortalecimiento democrático por dos razones, la primera porque en su estructura interna organizacional se da ejemplo de participación, equidad, tolerancia y democracia participativa, lo cual de una u otra manera incide en los procesos de organización locales en Brasil y por tanto, es un camino alternativo para llevar a la sociedad por caminos más amplios en el ejercicio democrático, y la segunda porque, aun sin llenar todas las expectativas y sin sentirse satisfechos

con los resultados para sus militantes respecto a las políticas estatales de Reforma Agraria, si han permeado los poderes del Estado con ejercicios de participación democrática más amplios que antes de su existencia, y también han ganado en visibilización nacional e internacional. Tampoco se puede desdeñar que en nuevo espectro político de América Latina, los Nuevos Movimientos Sociales, aun sin su querer explícitamente manifestado, han coadyuvado en el ascenso al poder político de fuerzas alternativas.

Finalmente debe reconocerse que la investigación, por su propio desarrollo permite pronunciarse respecto a los procesos comunicacionales, ya que como eje fundamental en el posicionamiento de los Movimientos Sociales, se debe trascender más allá de la fascinación que provocan las tecnologías de la información y de la comunicación, así como del discurso que sobredimensiona su papel, redefiniendo estrategias y políticas de comunicación, lo que implica asumir compromisos programáticos y políticos para “democratizar la palabra” y luchar por los derechos de la comunicación que son la base y están interrelacionados con los demás derechos humanos.

En este camino, es indispensable destacar que el —MSTB ha impulsado una plataforma que valora la diversidad, oponiéndose al discurso hegemónico, e impulsando la creación de regulaciones y mecanismos de fiscalización del sistema mediático, promoviendo los medios comunitarios y de servicio público, así como apoyando la labor de las veedurías y observatorios ciudadanos de la comunicación y la información, en definitiva, ha apuntado a un cambio en la estructura del sistema mercantilizado de información.

Hacia futuro, se hace necesario profundizar en el papel de la llamada sociedad civil en asuntos internacionales y evaluar su papel democratizador, se necesitan otros estudios de caso sobre su capacidad de ejercer la democracia en su propio seno, su participación en la política, sus estrategias, alianzas y rivalidades.

La evolución del presente estudio de caso requiere hacia futuro, un seguimiento en dos vías, la primera desde la perspectiva política nacional, puesto que en 2010 termina el segundo y último mandato del presidente Lula, lo cual cambia el

espectro y las perspectivas del —MSTB, y se obligaría posiblemente a definir un posicionamiento político electoral a algún candidato afín a sus proyecciones. La segunda es la que se abre cuando termine el ejercicio legislativo de este gobierno, por tanto el —MSTB deberá realizar un inventario de normatividad que le sea favorable y dé resultados legales para determinar su siguiente plan de acción, es decir, si todavía se encuentra disminuido legalmente y sobretodo, sin logros significativos en la reforma agraria, así entonces deberá evaluar y reevaluar todo su accionar.

© ANGELA FERNANDA GARAVITO JIMÉNEZ

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Luis Maira, (2006), *Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas*, Buenos Aires, Editorial CLACSO.

Alguacil, J., (2000), *La recomposición de los movimientos sociales desde la articulación del tercer sector*, Madrid, Viento Sur, N° 49.

BBC Mundo, (17 de abril de 2004), "Violencia rural aumentó en Brasil", [en línea], disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3634000/3634055.stm, recuperado: 10 de junio de 2006.

Burch, Sally; León Osvaldo y Tamayo, Eduardo, (2001, septiembre), "Movimientos sociales en la red", Quito, ALAI.

Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth, (1987), "Clases sociales y movimientos sociales en América Latina" en *Proposiciones*, Santiago, SUR profesionales, N° 14.

Castells, Manuel, (2005), *La era de la información*, (s.l.), Siglo XXI, Vol. 1.

Bernado Mançano, João Pedro Stedile, *La lucha de los sin tierra en Brasil*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2003.

Fernández Buey; Riechmann, J., (1998), *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo*. Madrid, Ediciones HOAC.

Fischer, William F., Grand barrages, fl. (2001, octubre) "Ux mondiaux et petites gens", en *Critique Internationale*, París, CERI, Presses de Science-Po, n°13, pp. 123-1.

González Casanova, Pablo, (2001, junio), "Los zapatistas del siglo XXI" en *OSAL* N° 4, Buenos Aires, pp. 5-8.

Hernecker, Marta, (2002, abril), *Sin tierra construyendo movimiento social*, España, Siglo XXI.

Melucci, A., (1994), *¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales?*, Madrid, CIS.

O'Donnel, Guillermo, Schmitter, Philippe C., Whitehead, Laurence, (eds.), (1993, 2a ed.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*, Baltimore y Londres, the John Hopkins University Press.

Prnin, Samir y Toutart, Francois, (2007), *Mundialización de las resistencias: Estado de las luchas 2004*. Colombia, Ediciones desde abajo.

Risse-Kappen, Thomas, "The power of norms versus the norms of power: transnational civil society and human rights" en Florini Ann M. (ed.), (2000), *The Third Force. The rise of transnational civil society*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, pp. 177-209.

Sader, Emir (2005, 29 de junio), *Fuerza y debilidad de los movimientos sociales*, [en línea], disponible en: <http://alainet.org/docs/12402.html>, recuperado: 9 de octubre de 2007.

Santos, Boaventura de Sousa, "Los nuevos movimientos sociales" en Revista OSAL, N° 5, Buenos Aires, (s.e.).

Scott, Alan, (1990), *Ideology and the News Social Movements*, Londres, Routledge.

Serbil, Andrés, (1997, enero-febrero), en Revista Nueva Sociedad, núm. 147, p. 47.

Semeraro, Giovanni, (1999) *Gramsci e a sociedade civil*, [en línea], en Vozes, Petrópolis, disponible en: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No12/ch12sader.html>

Setúbal, M., (2005), *Pensamiento crítico de los movimientos sociales*, Sao Paolo, Ediciones Cortés.

Stiglitz, Joseph, (1999), "Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo", [en línea], disponible en: <http://www.iigov.org/id/article.Drt?Edi=187626&art=187681>.

Soto Rodríguez, José Antonio, (2007, 17 de agosto), *Los movimientos sociales en Latinoamérica: Alcances y perspectivas de sus proyecciones sobre el poder*, [en línea], disponible en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2005003937>, recuperado: 9 de octubre de 2007.

Tarrow, Sydney, (1997), *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza editorial, p. 21-22.

Tilly, C., (1981), *Class and Collective Action*, Beverly Hills, Sage Publications.

Thompson, J. B., (1998), *Mezzi di comunicazione e modernità*, Boloña, il Mulino.

Beck, Ulrich, (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, España, Ediciones Paidós.

Zibechi, Raúl, (2003, enero), "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos" en Revista OSAL N° 9, Buenos Aires, p. 185.

